EL CONDE LVCANOR.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Lucanor.	*El Duque de Toscana.*	*Erifile, Gitana.*
Astolfo.	*Roberto.*	*Clori. Flora.*
Casimiro.	*Pasquin, Gracioso.*	*Estela. Musicos.*
El Soldàn.	*Rosimunda.*	*Damas, y Criados.*

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro à voces.
Dent. Desenlaza la piguela:
à otro Alcon que tràs èl suba
à socorrerle. *Criad.* 2. Vchoò.
Dentro el Soldàn.
Sold. No hay para què,
que aunque èl huya
volando, sabrè corriendo
hacer que se restituya
à la Alcandara: mas, Cielos,
favor. 1. En las peñas duras
el caballo del Soldàn
se desboca. 2. Suerte injusta!
Sold. Por mas, generoso bruto,
Saliendo el Soldàn.
que envuelto en sudor, y espuma,
rindas al ayre el aliento,
dès à la tierra la furia,
desalojado del fuste,
que tu altiva espalda ocupa,
del estrivo que te ciñe,
y la rienda que te ajusta;
sabrè sin ti penetrar
los senos desta espessura,
en seguimiento de aquel
veloz pirata de pluma,



que en los pielagos del viento,
haciendo una, y otra punta,
para caer sobre el Sol,
mas allà del Sol se encumbra.
Mas ay, que en vano te sigue
yà ni aun la vista, pues summa
tu velocidad te alexa
tanto, que la mas aguda,
ni paxaro te divisa,
ni atomo apenas te juzga!
Con que perdidos los dos,
tu en la Campaña cerulea,
y yo en la verde Campaña,
corremos igual fortuna,
mal seguido de mi gente,
porque no igualò ninguna
el desenfrenado aliento,
que de sus ojos me hurta.
Perdido, y solo en las quiebras
de las baxas peñas rudas,
que emmarañadas defienden
la entrada à la luz mas pura
del Sol, me hallo, sin que tope
la entrada à la luz mas pura,
ò vereda que me guie,
ò huella que me conduzga:

A Pero

Pero en lo mas intrincado
del monte, ſino me ofuſca
lo vaporoſo del ſeno,
quiere el Cielo que deſcubra
no sè que fabrica pobre,
que entre eſplendores de Auguſta,
à peſar del tiempo vive
miſeramente caduca.
Acercarme quiero à ella,
por ſi habitaſſe alguna
perſona, que al real camino,
ò me adieſtre, ò me reduzga.

Dentro ruìdo de cadenas.

Ha del miſerable albergue:
mas què lamento ſe eſcucha,
que entre arraſtradas cadenas
la esfera del aire turba?

A las dos partes ſe oye, à la una ruìdo de cadenas, y à otra ruìdo de harpa, y dicen el Duque, y Eriſile, ella canta, y èl repreſenta.

Los dos dentro. Inconſtante fortuna,
condicional imagen de la Luna;
por mas que en mi tus iras executas,
no es infeliz quien de tus iras triunfa.

Sold. Ya deſta voz, ya que del ruìdo
no es dificil que preſuma
donde eſtoi; pues aunque yo
no pisè eſte ſitio nunca,
tuve dèl noticia ſiempre:
eſta es la priſsion, ſin duda,
del infeliz Federico
de Toſcana, que aſſegura
mis aplauſos con ſus ruìnas,
mis dichas con ſus injurias.
Paſſar no quiero adelante,
porque la piedad no acuda
à revocar los Decretos
de una ſentencia tan juſta,
que la pronuncian los hados
ſiempre que mi mal pronuncia.
Por otra parte, ſin que
me mueva à laſtima alguna;
pues à quien culpa ſu Eſtrella,
no en vano mi rigor culpa,
quiero torcer el camino,
y no ſin cauſa, pues una
parda choza, alli parece,
que en barbara arquitectura
es fechada de otro ſeno,
no menos funeſto, en cuya
lobrega inſtancia, quizâ
havrà gente. Ha de la obſcura
habitacion: mas què oigo? *Tocan.*
templado inſtrumento uſurpa
las clauſulas à las aves,
à cuyo compàs divulgan.

Canta Eriſile dentro.

Erif. Inconſtante fortuna,
condicional imagen de la Luna,
por mas que en mi tus iras executas,
no es infeliz quien de tus iras triunfa.

Sold. Què es eſto, Cielos! lo miſmo
que uno llora en ſus anguſtias,
otro en ſus liſonjas canta!
Què puedan dos voces juntas
formar de un miſmo concepto
el lamento, y la dulzura,
repitiendo à un tiempo miſmo
una alegre, otra confuſa!

Dent. los dos Inconſtante fortuna, &c.

Acaba uno de cantar, y el Duque de repreſentar, y dicen dentro:

Muera, tiradle. *Rob.* Ay de mi!

Sold. Tercera vez articula,
no menos caſual aſſombro,
que la primera, y ſegunda. *Sale Roberto.*

Rob. Favor, Cielos! *Sold.* Què es aquello?
Detente. *Rob.* Las plantas tuyas,
ſeas quien fueres, ſagrado
ſean del que en noble fuga
llega à ſocorrerſe dellas.

1. Pues muera. 2. Muera. *Sold.* La furia
tened: por què ha de morir?
dexadle que ſe deſcubra.

1. Porque has mandado, ſeñor,
que qualquier perſona inculta
que eſtos ſitios penetrare,
qualquier Toſcana criatura,
muera; y aqueſte lo es.

Sold. Què es, traydor, lo que aqui buſcas?
quando mal ignorar puedes,
que de tu Nacion perjura
qualquiera ſombra me aſſombra,
y qualquiera voz me injuria.

Rob. Oyeme, y dame la muerte,
ſi no baſta en mi diſculpa
la ſeguridad que goza
quien ha venido en tu buſca
con fueros de Menſagero.

Sold. Como aqui hallarme procuras?

Rob. Como apenas à eſte Puerto,
primera poſſeſsion tuya,
que con Iſlas de Toſcana
el Archipielago junta,
ſolo, y ſin armas, de aquella
mal defendida faluca,
tomè tierra, quando ſupe,
que la generoſa lucha,
ò Real de la Cetreria,

que

que es la caza, de que guſtas,
te tenia en eſtos montes.
Y aſsi, en fè de la ſegura
alianza de Embaxador,
te buſquè en ellos, a cuya
cauſa han querido matarme,
ſin mas delito, ò mas culpa,
que no ſaber donde eſtaba.

Sold. Quien todo eſſo me aſſegura?

Rob. Eſte pliego. *Sold.* Para mi?

Rob. Si. *Sold.* Cuyo es?

Rob. De Roſimunda,
la Duqueſa de Toſcana.

Sold. Pues què todavia le dura
la eſperanza de que pueda
vèr libre à ſu padre nunca?
Retirate mientras leo.

Rob. Ay, Flora, en auſencia tuya,
què havrà que no ſean deſdichas!

Lee A la Mageſtad Auguſta
de Ptolomeo de Egypto:
y trae otra carta incluſa.
Ya que al reſcate de quanto
todo aqueſte Eſtado ſumma,
la perſona de mi padre
no es poſsible que reduzgas,
y que dès ſu libertad,
allà por cauſas ocultas;
nunca la platica admites,
y ſiempre el contrato eſcuſas;
merezcate aqueſta vez,
no, ſeñor, por hija ſuya,
por el honor que me enſalza,
ni la ſangre que me iluſtra;
ſino ſolo por muger,
triſte, afligida, y confuſa,
que eſta para con los Nobles
es la dignidad mas juſta:
què deſpues que te aſſegures
de quanto eſſe pliego incluya,
permitas llegue à ſu mano,
y reſponda à eſſa conſulta.
Què ſecreto imperio, Cielos,
es eſte de la hermoſura,
que aun quando ruega poſtrada,
es quando manda abſoluta!
No ſolo he de vèr el pliego,
cortès oy con Roſimunda;
pero ſin verle he de darle,
y hacer que reſponda; que una
coſa es mi ſeguridad,
y otra la eſtimacion ſuya.
Dile a Federico tu,
que oy mis rigores le indultan
la priſsion, que à verme ſalga:
y tu, porque no haya duda
que de aqui conmigo lleve,
mira quien aquella gruta
habita, y venga tambien
à mi preſencia: tu eſcucha
lo que a Federico digo
en obediencia tan juſta;
porque has de llevar de todo
la reſpueſta. Luces puras,
no me enternezcais al vèrle,
pues ſois mi culpa, y diſculpa.

Salen dos guardas, el primero con Federico, y el ſegundo con Eriſile.

1. Yà aqui Federico eſtâ.
2. Y aqui Eriſile ſañuda.

Sold. A vèr à un tiempo en los dos
dos monſtruos de la fortuna,
què mucho que me enternezca!
què mucho que me confunda!

Duq. A quien mi llanto enternece?

Erif. Donde mis voces fluctuan?

Sold. En mi, que compadecida
la atencion aqui os eſcucha.

Erif. Eſta infeliz priſionera,
ya alegre tus plantas buſca.

Duq. Yo triſte lo ſolicito,
aunque el dolor lo rehuſa;
que como ſiempre le cierras
la oreja à mi voz caduca,
mejor hallado en el llanto
eſta mi triſteza mucha.

Sold. Alza, Eriſile, del ſuelo;
y tu, Duque, à la futura
eſperanza no le entregues
el llanto que te importuna.
Y porque ſepas de mi
la ocaſion de vueſtra anguſtia;
oìdla de mis rigores,
ya que eſte acaſo os ayuda.
Apenas el primer luſtro,
en que mi valor ſe iluſtra,
me diò el Cielo, para ſer
en la Mageſtad Auguſta
de mi Laurèl Gran Soldân
de Egypto, quando en confuſas
varias imaginaciones,
un dia, que en la eſpeſſura
de un monte piſaba aqueſta
inclinacion que me fruſtra
de la caza con imperios,
de que mi albedrio uſa,
me entreguê al ſueño; y eſtando
en el ocio, que diſculpa
la inclinacion de la caza,
que mis ſentidos perturba,

ſoñè

ſoñè mi valor poſtrado,
y rendido (aqui ſe ofuſca
al pronunciarlo la lengua)
à un joven, el qual con mucha
piedad andaba conmigo,
aunque cautivo me juzga.
Deſpertè deſpavorido,
todo aquel diſtrito buſca
mi recelo, à nadie halla,
el corazon ſe deſpulſa,
porque fuerza à fuerza eſtuve
con èl en noble lucha.
Soſſiegome del eſpanto,
y el aſſombro gente buſca,
porque la imaginacion
al ſueño no ſe confunda.
Y eſtando un dia en Palacio
divertido en unas juſtas,
ocio que la Mageſtad
ſiempre de las fieſtas guſta;
con voces mas deſcompueſtas,
un Sabio aqueſto pronuncia:
Gran Soldàn de Egypto, què haces,
quando el hado de ti triumfa,
y de amagos de cautivo
tienes perſuaſiones muchas?
Dexa las fieſtas, preven
ciencias, que la conjetura
alcancen, que te ſeñala
por librarte de tu furia.
Eſto dixo, y yo quedando
al èco que le divulga,
ſi acobardado aquel ſueño,
de la voz en tanta duda:
Hice que buſcaſſen luego
quanto en mi tierra circunda,
Sabios que lo declaraſſen,
ciencias que me reſtituyan
al deſcanſo deſte amago,
que uno, y otro me acumula;
Vino Eriſile al mandato,
el qual en mi eſtrella eſtudia
letras del papel del Cielo,
que en los ſignos eſpecula:
y hallò:- *Erif.* Lo que hallè dirè;
eſto mi ciencia pronuncia:
Serâ el Soldàn priſsionero
entre las aguas profundas
del Nilo, y en ſus riberas
le oprimirà la coyunda
de otro Principe, aunque poco
le durarâ eſta fortuna.
Llegò à ſus Coſtas ſu Armada,
cuya Capitana ſurca
el mar de Egypto perdida,
pues tantos rieſgos fluctua.
Llegò, como digo, à Egypto,
para eſperar la reſulta
de las Eſquadras perdidas
en la tormenta confuſa:
que para buſcar ſu dueño
romper los mares procuran,
cuyo portatil balumbo,
una ſelva era difuſa,
que abollada de Anfitriſte,
la Campaña azul caduca,
que à los azotes del remo
erizaba ſus eſpumas;
y al peſo de tanto peſo,
ſus anchas eſpaldas bruma,
dexaſte el mar. *Duq.* Deſde ahì,
aunque el dolor me confunda,
referirè mi paſsion,
ſi oirla no te diſguſta.
Amotinada la gente
de la Real, como la chuſma
pereciô en la reſiſtencia
del trabajo, y de la lucha,
ſaltò mi perſona en tierra,
por emendar la fortuna;
y aunque de paz la buſquè,
las diligencias eſcuſas:
y enojado, y ofendido,
me prendieron tus induſtrias,
ſin ſaber por què pretexto
tus ambiciones me culpan,
ſino es que vencer al Perſa
en eſta ocaſion me acuſa.
Hiciſteme priſsionero
en eſta oculta eſpeſſura,
donde triſtemente vivo,
padeciendo eſtas injurias.
Sold. Quanto refieres es cierto:
y aunque con razon me culpas,
el aſſegurar del hado
el influxo en mi, es cordura.
Con vueſtra priſsion le tuerzo;
pues por mas que a mi ſe induzga,
como vivais priſsioneros,
yo le harè que ſe confunda.
No todo te dès al llanto,
algun alivio procura,
pues tu, y Eriſile ſois
en eſta priſsion obſcura
los medios con que el valor
el baticinio aſſegura.
Eſta es la cauſa no mas;
y porque no ſe confunda
en imaginarla mas
vueſtro llanto, mi cordura

os ha ſatisfecho yà:
Si con eſperanza alguna
pides el remedio al hado,
no le hallaràs, ſi le buſcas;
pues al amago no mas
del azero que me iluſtra,
ſi llega a enojarme el Cielo,
temblarà ſu arquitectura.
Duq. No el rigor de tus palabras
me añaden el ſentimiento,
que vive con eſperanzas
de Roſimunda mi acuerdo,
y mis Eſtados, que ſolos,
ſin amparo de ſu dueño,
pueden cauſar ſediciones,
y eſcandaloſos incendios.
Erif. Yo con las voces deſcanſo,
y de mi eſtudio me quexo,
pues el premio de mi ciencia
me diò una priſsion en premio.
Mas el Duque, en libertad
ſe ha de vèr, ſi eſſos luceros
ſus exes no ſe traſtornan,
no faltan ſus movimientos.
Sold. Como puede ſer, ſi yà
la fuerza, el poder, y el Reino,
todo ſe dà por vencido:
ò digalo aqueſte pliego
de Roſimunda ſu hija,
pues viendo que mi denuedo
ſu eſperanza ha deſahuciado,
me eſcribe yà en otros medios.
Toma, aqueſſa carta es ſuya;
yo licencia deſde luego
te doi para que la leas,
y que reſpondas, te ruego,
à una Dama, que el Eſtado
oy en tu auſencia ha diſpueſto.
Lee el Duq. Padre, y ſeñor, cuya vida
augmente en ſu Eſtado quieto
el Cielo las diſſenſiones
de vueſtro afligido Reino:
Por ſer los tumultos grandes,
ſobre el elegirme dueño,
yo, que obediente he vivido
al ſeñorio paterno,
à vueſtra eleccion deſpacho
las Conſultas, advirtiendo,
que en ella eſtâ la quietud,
y el Eſtado de tus Reinos.
El Principe Aſtolfo es uno,
Caſimiro otro, el tercero
es el Conde Lucanor
vueſtro ſobrino: los Cielos
permitan con la eleccion
de vueſtra prudencia, luego,
la libertad de eſſa vida,
que mas que la mia quiero.
Roberto, que es confidente
criado, lleva eſſe pliego,
para el gran Soldàn de Egypto.
Dame los brazos, Roberto:
como Roſimunda queda?
Rob. De penas, y ſentimientos
vive triſte. *Sold.* Eſſa eleccion
entre los dos la mirêmos
con prudencia en la Conſulta,
que es deuda mia el reſpeto,
que Roſimunda merece
el ſer abſoluto dueño
del mundo, quando la fama
dice ſu beldad, è ingenio.
Duq. Roberto. *Rob.* Señor.
Duq. De Aſtolfo,
y Caſimiro pretendo
oy con vueſtra relacion
examinar los ſugetos;
y del Conde Lucanor
mi ſobrino, à quien pequeño
dexè, quando mi deſdicha
me traxo à eſte cautiverio.
Sold. Mucho guſtarè de oirlo.
Erif. De aqueſta eleccion prevengo,
que el baticinio ſe cumpla,
que mis ciencias comprehendieron.
Rob. Los dos Principes, ſeñor,
ſon mui gallardos mancebos.
Duq. Mi ſobrino Lucanor
no es valiente? no es diſpueſto?
Si èl ſe parece à ſu padre,
ſerà valiente en extremo.
Rob. El objecto es de la Corte,
amable, prudente, y cuerdo:
pero es pobre, y la pobreza
ſiempre tuvo inferior pueſto.
Sold. Bien ſe conoce que es pobre,
pues ſe conſultô el poſtrero.
Ola, llevad à la Corte
con cuidadoſo deſvelo
à Roberto, apoſentando
con gran regalo, y cortejo
en Palacio ſu perſona:
Id â deſcanſar, Roberto.
Vanſe Roberto, y las guardas.
Eſto yà toca à los dos,
haced en vueſtro concepto
juſta eleccion. *Duq.* Quiera Dios
darme en la eleccion acierto.
Sold. Eriſile. *Erif.* Què me mandas?
Sold. De tu Magica, y tu ingenio

he de hacer aqui experiencia,
y saber de ti pretendo
destos tres Principes, qual
será elegido el primero.
Erif. Lo que sabrá hacer mi estudio,
será, gran señor, ponerlos
à tus ojos, donde veas
la inclinacion, y el afecto
de cada uno, y podrás
colegir por los efectos,
qual debe ser elegido.
Sold. Pues dime, como he de vèrlos?
Erif. En este espejo, esta antorcha,
que yo prevenido tengo,
que à su luz, y su crystal
nada hallarâs encubierto. *Vase.*
Duq. Quien en el mundo havrâ visto
tan prodigioso sucesso!
Vuelve con una hacha encendida y un espejo.
Erif. Yà el hacha, y espejo trahigo,
y desde esta parte espero,
que à todos tres pretendientes
los veais en sus reflexos.
El Principe Casimiro
es el que ahora và saliendo,
que al son de la musica, hace
gala de todo su asseo.
Sale la Musica cantando, criados con espejo, y peines, y Casimiro peinandose.
Mus. Ay loca esperanza vana,
quantos dias ha que estoi
engañando el dia de oi,
y esperando el de mañana!
Cas. En la confusion de amor
vivo, aunque con esperanza,
porque puede haver mudanza
en el mas firme favor:
De Rosimunda el ardor,
aunque es incendio, me sana;
haga mi esperanza llana,
en aquesta competencia,
y no dirâ mi violencia:
Ay, loca esperanza vana! *Music.*
Del cielo de su hermosura
nace todo mi recelo:
quien pensàra que en su cielo
delirâra mi cordura?
Y aunque se juzgue à locura,
dirè, pues penando estoi:
puesto que en meritos soi
de razon el preferido,
en la carcel del olvido
Quantos dias ha que estoi! *Music.*
Meritos de mi persona,
de mi valor, gala, y brio,
me ofrecen el señorio;
que tanta beldad abona:
Si consigue mi corona
prendas de que digno soi,
a mi el merito me doi,
por mi, que en igual balanza,
desde ayer fue mi esperanza,
Engañando el dia de oy. *Music.*
De la duda en que vivia,
este crystal me assegura,
y hallo en esta conjetura,
que soi quien la merecia:
De uno, y otro la porfia,
crece; mas la suya vana,
todas las dudas allana;
pues se mira mi primor
oy logrando su favor,
Y esperando el de mañana. *Music.*
Entrase repitiendo la Musica.
Sold. Què os parece, Duque, desta
gala, y de todo este asseo
de Casimiro? *Duq.* Señor,
que no es bueno para yernos;
que si todo el tiempo gasta
en adornar su cabello,
para libertarme à mi,
fuerza es que le falte el tiempo.
Erif. Este que sale es Astolfo,
su valor oìd atentos.
Dent. Piedad, señor, piedad.
Sale Astolfo con la espada desnuda furioso.
Astolf. Piedad, villanos?
què mas piedad, q̃ muertos à mis manos
fuer que al enemigo
rebelde, la piedad es el castigo:
y assi, con este acero,
que acabeis a mis manos todos quiero,
pues que vuestra alianza
queda desvanecida en mi venganza.
Ha Rosimunda hermosa, quien pudiera
sacrificarte un alma toda entera!
Mas de què desconfio? tuya es
mi voluntad, y mi albedrio.
Duq. No es mal principio el que he visto;
que obliga con el acero.
Sold. Qual te inclina de los dos?
Duq. Ninguno he visto que afecto
hable de mi libertad
cosa ninguna: y es cierto,
que no sirve à Rosimunda,
quien no me sirve à mi en ello.
Sold. Duque, vuestra libertad
vive sin ningun remedio.
Erif. Quereis vêr à Lucanor?
Duq. Si, que quedò tan pequeño
quan-

quando salì de la patria,
que aun no podrè conocerlo,
y con su vista darê
algun descanso à mi pecho.
Dent. Guarda la fiera, que ossado
de la carcel rompiò el freno,
y sus iras amenazan.
Rosim. Socorro, piadoso Cielo:
Flora, Nise, Clori, Estela;
todas me han dexado, y muevo
inutilmente las plantas.
Ha de salir por una puerta, y entrarse por otra diciendo estos versos, y dexa un chapin en el teatro, y en entrandose sale Lucanor por otra parte.
Lucan. No temais, que yo os defiendo,
y mi vida sacrifico
à la vuestra como à dueño,
como vassallo, dos veces
sin ningun temor la ofrezco:
Muere, ossado bruto, al golpe
de los filos deste acero.
Vase, y sale Pasquin.
Pasq. Valgate el diablo por fiera,
de suegra tiene el aspecto.
Yà Rosimunda cobrada
del susto, se entrò allà dentro:
y mi amo queda invidiado
de aquesta hazaña que ha hecho;
pero ya sale. *Luc.* Pasquin.
Pasq. Aqui estoi hecho un Leonero,
por no decir un Leon.
Lucan. Feliz fue el merecimiento
de mi dicha, que à mi prima
pude librar del aprieto
en que la fiera la puso.
Pasq. Si corria como un viento
la Duquesa, no era facil
darla un alcance aquel fiero
animal, pues por huìr
dexò un chapin en el suelo:
yo le alzo para llevarle
à que le tasse un Platero.
Luc. Detente, infame, què haces?
Pasq. Alzarle no mas intento.
Luc. No le alces, que no eres digno
de tocarle. *Pasq.* Bueno es esso:
es acaso alguna Estrella?
Luc. Si, que la deidad del dueño
es Angel, y sus despojos
son de gran merecimiento;
y no se han de levantar
sino con este respeto.
Hincase de rodillas, y alza el chapin y le besa.
Sold. Gallarda cortesania
de bizarro Caballero!
Pasq. Por cierto tu eres, perdona,
grandissimo majadero:
de què sirven sumissiones,
ni rendidos galanteos,
quando no alcanzas por pobre
à pretenderla? *Luc.* Por esso:
no pudiera la fortuna
darme à mi el merecimiento
de Rosimunda; y si yo
tan grande interès deseo
del cielo de su hermosura,
con mas veras lo pretendo
por libertar à mi tio
del penoso cautiverio.
Pasq. Todas essas son locuras
metidas en el cerebro,
con achaques de tu prima.
Luc. Pues mayor empressa intento.
Pasq. Qual es? *Luc.* Los Principes todos,
oy porque elija han dispuesto
de enviarla sus retratos,
y enviarla el mio pretendo:
que aunque viò el original,
modo me han dado los Cielos
para vèr si puede el mio
ser parecido entre ellos.
Vamos, Pasquin. *Pasq.* Vèn, señor;
que por tu eleccion dos bledos
no darè. *Cond.* Fortuna mia,
oy à tu eleccion apelo. *Vanse.*
Sold. Yâ que à los tres hemos visto,
de qual la eleccion has hecho?
Duq. Si he de decir la verdad
à tu Magestad, la he puesto
en el Conde Lucanor.
Sold. Por quê?
Duq. Porque en todos ellos
ninguno à su valor llega.
Sold. Es porque oìste à sus accentos,
y à sus amorosas voces,
que solo eran sus deseos
por libertar tu persona?
Duq. Con bizarros ardimientos
la passion nunca se oculta,
señor, dentro de los pechos:
y por todo le he elegido.
Sold. Yo en el mismo voto vengo;
que su gala, y cortesia
me ha obligado, y su despejo.
Y en quanto à su libertad,
ningun escrupulo tengo,
que mi aliento, y mi valor
me asseguran el sucesso.
Duq. Dadme licencia, señor,
que

que à responder vaya luego,
que pide el caso cuidado.
Sold. En efecto, estais resuelto
en el Conde Lucanor?
Duq. El Conde à todos prefiero.
Sold. Vuestro consejo he estimado.
Duq. La obediencia es el silencio.
Sold. Duque, à Dios, que ir à escribir
à Rosimunda pretendo,
pues me aficionò de suerte
lo cortesano del ruego,
que menos dàrle à su padre,
siempre à servirla me ofrezco.
Duq. Ea, inconstante fortuna,
si me miraste con ceño,
quiera el Cielo que algun dia
Lucanor me dè el remedio.
Vanse, y sale la Musica cantando, y todas las Damas, y Rosimunda detràs.
Music. Vuela, pensamiento mio,
vuela, sin temer ossado
los desaires de un desvio,
que oy à volver desairado,
es solo à lo que te envio.
Rosim. Cuya es essa letra, Flora?
Flor. Es del Conde Lucanor.
Rosim. Pues el Conde (què dolor!)
hace coplas? Flor. No señora,
pero esta hizo. Rosim. Como? ay Dios!
Flor. Como no es en su fortuna
tan cuerdo, que no haga una,
ni tan loco, que haga dos.
Rosi. Discreto es el Conde. Flo. Mucho,
pues la passion que le ciega,
toda al silencio la entrega.
Rosim. Siempre su alabanza escucho.
Yo le estoi agradecida,
pues con valor, y fineza
me librò de la fiereza,
que amenazaba mi vida.
Como podrà mi desvio,
quando obligada me veo,
no premiar aquel deseo,
si naci con albedrio?
Como puede mi passion
resistir en lance igual
aquesse golpe fatal
de vèr mi padre en prision?
Mis vassallos (què rigor!)
viendo que yo me he escusado,
que llegue à tomar estado
quieren, y lo niega amor;
porque como al Conde quiero,
y los dos Principes niega,
en èl mi passion se ciega,
y solo al Conde prefiere.
Entre justos aparatos,
para augmento de mi pena,
de Estado el Consejo ordena,
que me trahigan los retratos.
Yo, por no dàr à entender
la passion que và creciendo,
voi contra mi obedeciendo,
el querer, y no querer.
Flora. Flor. Señora. Rosi. Han trahido
los retratos? Flor. Yà aqui estàn.
Estel. Admiracion todos dàn,
aunque con mudo sentido
este relox te señala
por puntos, y horas, que admiro
el amor de Casimiro.
Nis. Su amor con el tiempo iguala,
mucho vuela con su aliento.
Rosim. Ya tu el mote havràs leido?
Estel. Es de notable sentido.
Rosim. Mas serà de sentimiento.
Toma el relox, y lee.
Todas las horas amor
la esperanza fixa aqui
cifrada en este primor:
si la mano apunta à mi,
serà la hora mejor.
Buen sentido, si dixera,
para que à mi amor le quadre,
poner libre à vuestro padre,
ha de ser la hora primera.
Estel. Este es Astolfo, que preso,
y sujeto en penas tantas,
viene rendido à tus plantas,
de una cadena al sucesso.
Dale un retrato pendiente de una cadena.
Lee Rosim. Oy con su llanto mi pena
me ha condenado rendido;
y assi, mi passion ordena,
à que viva mi sentido
preso en aquesta cadena.
Mucho amor le ha sujetado,
mas al dolor que yo siento,
todo aqueste rendimiento
viene, Estela, mui errado;
y acertàra, y mejor fuera
la cadena que declara,
que à mi padre la quitàra,
y à mi no me la pusiera.
Estel. Rendidos amantes son
los dos que buscan tu cielo.
Rosim. Si son, pero tu desvelo
no me obliga en la ocasion;
ninguno mis penas siente,
y solo mi amor las llora,

Hay

Hay ya mas retrato, Flora?
què estè Lucanor ausente! *ap.*
Flor. Este el Conde Lucanor
me acabò de dàr ahora.
Dale el retrato en el chapin.
Rosim. Ya mi esperanza mejora,
pues se alienta su valor.
Aquesse no es el chapin,
que perdi en el riesgo, Flora?
Estel. Gran baxeza! Flor. Si señora,
que èl se le hallò en el jardin:
miralo bien, y no ingrato
tu amor assi le condene,
porque en esse chapin viene
de Lucanor el Retrato.
Rosim. Admiracion me causò
la intencion que le desvela;
su retrato està en la suela:
quien mayor fineza viò!
El mote serà entendido.
Est. Quiere à Rosimunda el Conde,
y à mi fè no corresponde
todo en ella divertido.
Lee Ros. Volverte à tu dueño trato,
pues solo veniste à fin
de que hiciesse mi recato,
la suela de tu chapin,
la caxa de mi retrato.
Nis. Què humildad, y què pobreza!
Flor Este à los dos los prefiere.
Rosim. Bien le vè, que el Conde quiere
solo en aquesta fineza.
Flor. Lucanor, señora, viene.
Rosim. Dissimular es forzoso.
Salen el Conde, y Pasquin.
Cond. En este jardin frondoso,
quexas el amor previene.
Rosim. Donde, Conde Lucanor,
vais? Cond. Perdonadme, si ha entrado
divertido mi cuidado
à enojar vuestro rigor;
porque el yerro cometido
con ignorancia, no hay culpa;
sea, señora, mi disculpa
el haver aqui venido
à despedirme de vos;
pues solo puede venir,
siendo forzoso el partir,
por vuestra licencia. Rosim. Ay, Dios!
pues por què os vais? Cond. Es mi suerte
tan avara con mi vida,
que por no vèrse oprimida
con pobreza desta suerte,
procura ausencia. Rosim. El ausencia
es à vuestro mal remedio?
Cond. No es remedio; pero es medio,
pues es mal sin resistencia.
Rosim Teneis amor? Cond. No señora.
Rosim Teneis zelos? Cond. Sin amor,
no se engendra esse rigor,
que del amor se atesora.
Rosim. Pues què os obliga à ausentaros?
Cond. No poderme declarar,
que aunque llegue à confessar,
por el miedo de enojaros,
que no quiero, tanto quiere
mi corto merecimiento,
que no puede el sentimiento
declararse; con que infiere
mi passion, y mi temor,
por politica evidencia,
que està el remedio en la ausencia;
si en la ausencia està el dolor.
Rosim. Si à declarar no se atreve
vuestro pecho essa passion
fundada en quexas, yà son
injustas, haced que pruebe
la fineza esse sugeto,
y examinad los rigores.
Cond. Hay fuertes competidores,
y yo soi pobre, en efecto.
Ros. Nunca amor mirò en poder.
Cond. Aquesta ocasion si aspira
al poder, puesto que mira
lo que el poder puede hacer.
Rosim. Que resuelto, al fin, estais?
Cond Si dais licencia, lo estoi,
à buscar mi suerte voi.
Rosim. Pues por pobre os ausentais?
Cond. No tengo otra causa alguna,
que me obligue à tal intento.
Ros. Que os ausenteis, Conde, siento,
de mi padre en la fortuna,
quando de su gusto allano
la eleccion, pues es forzoso
que mi padre nombre esposo,
y dè al que fuere la mano.
Cond. Solo acordaros de mi,
la dicha serà mayor,
ocupando mi valor
en serviros, pues naci
vassallo de vuestra Alteza;
aunque con poca fortuna.
Rosim. De essas quexas, es alguna
acaso de mi grandeza?
que si pobre haveis nacido,
no tengo la culpa yo.
Cond. No os culpo, señora, no;
sino à mi por desvalido.
Rosim. Pues mirad, Conde, el ossado

 con-

consigue con la porfia:
vuestra fortuna, y la mia
os tienen en este estado,
y ya que ausentar os quadre,
siendo forzoso en tal lance,
idos a donde os alcance
el libertar à mi padre;
que entonces, como sobrino,
si conseguis esta dicha,
cessara vuestra desdicha.

Cond. Presto será, si imagino
mi valor en tanto gusto,
por si estas dudas allano;
pero vos no deis la mano
à Casimiro, ni Astolfo.

Ros. El Reino, Conde, los llama;
yo naci sin albedrio,
mi padre es dueño del mio.

Cond. Bien lo divulga la fama:
que tomeis estado es cierto,
y que aquesta confusion
cessara con la eleccion,
que oy se espera con Roberto.

Ros. Forzoso será, id con Dios;
pero mi amor buscarà
medios, y le detendrâ.

Cond Mil años os guarde Dios.

Ros. Quien detenerle pudiera!
mas para que no se ausente,
socorrerle ahora intente;
mas serà de otra manera. *Vase.*

Estel. Vna norabuena, Conde,
y un pesame solicito
daros; de que os ausenteis
la norabuena me aplico:
y el pesame, que falteis
à un corazon mui rendido.
No os ausenteis, si es possible,
que tiene el Palacio invicto
sangre Real, que os estima,
y ha de llegar â sentirlo:
y sè, que le debeis à alguien
algun cuidado mui fino.

Cond. A quien puede un infelice
deber piadosos cariños,
quando el merito no alcanza
à tan soberano abrigo?
Si esto que me dice Estela *ap.*
por Rosimunda lo ha dicho?

Estel. Con un concierto mi voz
os prometiera decirlo,
como le admitierais vos.

Cond. Yo, Estela hermosa, le admito.

Estel. Pues mirad, Conde, olvidad,
que como tengais olvido,
os afirmo, que tendreis
mui cariñoso el alivio.
Vuelvo à assguraros, Conde,
que sereis bien admitido:
consultadlo, pues, con vos,
y solo os dexo advertido,
que es el remedio olvidar,
para poder conseguirlo. *Vase.*

Cond. Quien serâ aquesta hermosura,
Pasquin, que Estela me dixo?
pero sino es Rosimunda,
de nadie quiero el alivio.

Pasq. Haz aprehension de que es ella.

Cond. Fuera ofender su divino
sol. *Pasq.* Pues dime, tu eres
amante correspondido
de Rosimunda? si acaso
tu le huvieras merecido
algun favor, era facil
pensar, que ella huviera sido;
pero si siempre olvidado
de su hermosura has vivido,
es necedad el pensar,
que ella ampare à un desvalido.

Rosimunda al balcon.

Ros. En el jardin està el Conde,
assi mi esperanza animo;
y si logro esta intencion,
todas las dichas consigo.
Que no me vean pretendo:
desde aqui echar determino
el papel, y en èl la joya,
pues à los dos soles miro.

Tira la joya, y papel, y dale à Pasquin.

Pasq. Ay, què me han descalabrado!

Cond. Què extremos haces? què ruido?

Pasq. Ay, señores, què es aquesto?
Vive Dios, que me han herido;

Coje la joya.

esta piedra; mas no es piedra:
callarè como un bendito.

Cond. Di, Pasquin, de què te quexas?

Pasq. Deste papel que aqui he visto;
y es para ti, vive Dios,
segun dice el sob escrito.

Cond. Damele, pues. *Pasq.* No le leas,
que puede ser desafio.

Lee el Conde. Conde Lucanor, no os valis,
que de vos compadecido
un sugeto de Palacio,
toma à su cargo assistiros.
Mirad que es noble, y os dà
essa joya: y os aviso,
que en una Venus de marmol,
que en esse jardin florido

estâ, hallaràn tus cuidados
conque poder desmentirlos.
Pasquin, donde està la joya?

Pasq. Què me hiciesse un villetico
solo, un chichon como un huevo?

Cond. Dame la joya. *Pasq.* No he visto
sino solo este chichon,
que hizo à mi cabeza el tiro.
Vuelve à leer, que te engañas.

Cond. Acaba, loco atrevido.

Pasq. Toma la joya, que bien
puedes echar al olvido
la pobreza. Què diamantes!
Hagamos treinta vestidos.

Cond. Quien serâ aquesta muger,
que viendome desvalido,
y que pretendo ausentarme,
me detiene? *Pasq.* Estâs sin juicio?
quien puede ser sino Estela?

Cond. Si es de Estela, no la admito;
mas por solo averiguarlo,
volversela determino
â Estela. *Pasq.* Què estàs hablando?
sin duda has perdido el juicio.

Sale Flora.

Flor. Señor Conde Lucanor.

Cond. Flora mia, en què te sirvo?
què piedad à aqueste puesto
otra vez te ha conducido?

Flor. Mi cariño es quien lo ha hecho,
de mi amor compadecido,
Conde, para aquesta ausencia,
que me debais este alivio:
tomad aqueste retrato,
que ha dias que anda conmigo,
de la hermosa Rosimunda.

Cond. Con què podrà mi cariño
pagar tan preciosa prenda?
Toma esta joya, y te afirmo,
Flora, que he quedado corto.

Flor. Aunque de intencion no ha sido,
por esso quiero tomarla;
siempre estarè à tu servicio. *Vase.*

Pasq. Señor, què has hecho? a un retrato
(pesia el alma que me hizo!)
dàs la joya? *Cond.* Necio, calla;
que si un bien tan peregrino
oy ha llegado à mis manos,
no podràn decir los siglos
ya, que el Conde Lucanor
este bien no ha merecido.

Pasq. Plegue à Christo: no fuera
mejor en este conflicto,
vender la joya, y mis tripas
harian los regocijos?

Cond. Mira què ojos! què cabellos!

Pasq Mira tu aquestos abullidos!

Cond. Vamonos, Pasquin, de aquí,
que quedarme solicito,
hasta vèr en lo que paran
sucessos tan peregrinos.

Pasq. Vamos, señor, que tu eres
majadero deste siglo,
Camaleon que se alimenta
de un retrato, y de un capricho.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Rosimunda con un libro de memoria, y una cadena.

Rosi. Confusa imaginacion,
que los riesgos facilitas,
pues la libertad me quitas,
no me quites la ocasion.
Absorta, y medrosa llega
entre las dudas que siento,
à executar este intento,
mi esperanza triste, y ciega.
Lo que trazò mi cuidado,
noble al corazon fiel,
de que leyesse el papel,
desde el balcon arrojado,
ha conseguido, y ha sido
remota al Conde la duda;
y por si su intento muda,
seguir el mio he querido
en este jardin, que fue
donde prevenido estâ,
de que en la fuente hallarâ
lo que le ofreciò mi fè.
Esta cadena, dexar
quiero en su sitio escondida;
que como no es conocida
de nadie, puedo alentar
el sequito, pues con ella
el Conde se detendrâ,
y con su interès podrâ
vencer la tyrana estrella
de su fortuna inconstante:
pues nace su encogimiento,
y vivir tan sin aliento,
de vèrse pobre, y amante;
que si al puesto señalado,
donde mi passion le ordena,
viniere por la cadena,
podrè alentar el cuidado.
En este libro vâ escrito,
sin que pueda echar de vèr
quien le intenta socorrer,
con que el riesgo facilito;

deme el amor la victoria.
Venus, de mi amor teſtigo,
dirà el libro de memoria.

Eſconde el Libro, y la cadena en la fuente, y ſale Eſtela al paño.

Eſt l. Quien zeloſa vive, mal
ſoſsiega en paſsion profunda;
mas alli eſtà Roſimunda,
de triſtezas con ſeñal;
que apetecer ſoledades,
es la mayor en quien ſiente:
mas, Cielos, què hace en la fuente?
haga mis dudas verdades;
deſde aqui aſſechar pretendo:
pues ſon todos ſus deſvelos
para mi amor, fieros zelos,
verè ſi los comprehendo.

Roſim. Ya con ſecreto he podido,
ſin ſer de nadie ſentida,
dando remedio à ſu vida,
dexarlo en ella eſcondido.
Muda ſoledad, en quien
cifro toda mi eſperanza,
denme tus mares bonanza,
que ſi hay tormentos tambien,
tambien hay ſeguro puerto,
que la eſperanza que animo,
en la eleccion de mi primo,
la puede traer Roberto. *Vaſe.*

Eſt l. Fueſſe, ya mi confuſion
ſeguro el campo ha dexado;
mi curioſidad ha hallado
ſu zeloſa preſumpcion.
En la fuente cryſtallina
de Venus, la vì eſconder
no sè què, y he de ſaber
lo que ſu amor determina.
Eſte es libro de memoria,
leer lo que dice trato,
ſu hermoſura, y ſu retrato,
pues me diò amor la victoria.

Halla el libro, y la cadena.

Lee. Vn rendido corazon
pide que no os auſenteis,
que en eſta fuente hallareis,
para vueſtra pretenſion,
al remedio del poder:
No os entregueis todo al mal,
que aqui hallareis el caudal,
que para ello es meneſter.
El libro os advertirà:
la cadena recibid,
y eſta Venus, advertid,
que el ſecreto guardarà.
Cielos, què es eſto que veo?
Roſimunda, con què intento:
mas ay, Cielos! paſſos ſiento,
no malogre mi deſeo.
El libro quiero dexar
en tan grande confuſion,
que yo buſcarè ocaſion
de poderlo examinar.
El Conde es, piadoſo Cielo!
la ocaſion me favorece,
pues à tal tiempo ſe ofrece,
haga mio eſte deſvelo.

Sale el Conde, y Paſquin.

Cond. Eſtela, quando el Palacio
de regocijo eſtà lleno,
vueſtro retiro condeno.
La ſoledad tan deſpacio
vivìs? *Eſtel.* Si, que mis cuidados,
ſi he de deciros verdad,
mejor en la ſoledad
viven, y mas aliviados.

Cond. El alivio en mi hallareis,
pues por no tener ninguna,
mucho mejor mi fortuna
en la ſoledad vereis:
en ella deſcanſo tiene
quien naciò tan ſin ventura.

Eſtel. Claro eſtâ, ſi la ventura
eſte jardin os previene.

Cond. Quien es pobre como yo,
la ſoledad apetece.

Eſtel. La ſoledad os ofrece
lo que fortuna os negò:
mui poco aliviado eſtais
en lo que los dos tratamos.

Cond. Lo que los dos aſſentamos
quando piadoſa os mirais,
que el alivio me dareis
à las paſsiones que ſiento.

Eſtel. Si, mas fue con un aſsiento,
Conde, que os olvideis.
Haveis olvidado? *Cond.* No.

Eſtel Ni podreis? *Cond.* Yo no quiſiera.

Eſtel. Pues, Conde, el concierto era
el olvido, y ſe ofreciò
el deſengaño advertido:
No podrà mi diligencia
ſanaros vueſtra dolencia,
ſi no empezais con olvido.

Cond. Tan impoſsible es mi
eſſa cura rigoroſa,
que no podrè, Eſtela hermoſa.

Eſtel Conde Lucanor, aſsi
quedò entre los dos tratado.

Cond. No os niego aqueſſa verdad;
pero decid, quien piedad

de un hombre tan deſdichado
tiene? *Eſtel.* No puedo decirlo,
ni de ſu paſsion lo infiero,
ſin que os olvideis primero.

Cond. Pues no podeis conſeguirlo;
porque aunque todo ſe pierda,
en tanta paſsion crecida,
ſolo olvidar ſe me olvida,
y lo demàs ſe me acuerda.

Eſt l. Pues, Conde, quedaos con Dios,
y vueſtra paſsion advierta,
que al callarlo ſoi tan terca,
y al ſilencio tan de piedra,
como eſſa Venus que veis:
vos preguntadſelo à ella,
que ſi ella acaſo os reſponde,
mia ſerà la reſpueſta. *Vaſe.*

Cond. Què enigmas ſon eſtas, Cielos,
que en mi pecho cauſa Eſtela!
què intrincado labyrinto
con ſus razones me dexa!

Paſq. Ninguno, quando podemos
el ſaber la verdad della.

Cond. Deſcifra, Paſquin, la enigma.

Llega à la fuente haciendo corteſias.

Paſq. Llego mui enorabuena:
Mi ſeñora Doña Venus,
Dioſa hermoſa deſta ſelva
(que tambien hay Venus, que
ſuelen ſervir de alcahueta)
reſpondame aqueſta dudas
y pues de amante ſe precia,
regale, cuerpo de Dios,
que aſsi hacen todas las viejas.
No reſponde? ſi es porque
la motejè de tercera
ſu enojo, perdoneme,
y deſte Conde ſe duela.
Mas, Cielos, què es lo que he viſto!
al fin es Deidad ſuprema:
reſpondiò con el ſilencio,
y nos feriò eſta cadena.
Guardarèla de mi amo,
que ſi ſus manos la peſcan,
la trocarâ à otro retrato,
à otro favor, à otra prenda.
Yo he de prenderme a mi miſmo,
y cautivarme con ella.

Ponaſe la cadena, y rebozaſe la capa.

Vn librillo de memoria
hay, aqueſta ſi que es prenda,
que no podrè enagenarla,
mi rebozo la defienda.

Cond. Què has hallado en eſſa fuente?

Paſq. Vna bizarra preſſea:
eſte libro de memoria,
aunque mas hallar quiſiera
un libro de entendimiento,
para que dèl te valieras,
pues ſola la voluntad
de las tres potencias precias,
aunque eres tan entendido.
Toma el libro.

Cond. Mueſtra, mueſtra,
à vèr ſi acaſo reſponden
à mis dudas eſtas letras.

Paſq. Perdida và mi eſperanza;
porque es forzoſo que ſea.
Eſſa cadena os envio,
y he de dàr con todo en tierra.

Cond. Què es de la cadena? oyes,
no tomaſte una cadena,
que con eſte libro eſtaba?

Paſq. Yo, ſeñor. *Cond.* Necio, no ſeas
canſado. *Paſq.* En Argel, ſeñor,
con mil cadenas me veas,
ſi la tengo, para darla,
de mi maldicion ſe advierta.

Cond. Pues en la fuente eſtarâ,
yo la buſcarè.

Buſca al rededor de la fuente.

Paſq. El dà vueltas
a la fuente, como un macho
de una anoria: que te quemas!

Cond. Si tu la tienes, Paſquin,
no me apures la paciencia:
què has de eſtâr â todas horas
de chanza! *Paſq.* No me detengas.

Al cogerle le deſarreboza, y vè la cadena.

Cond. Vès como al cuello la tienes?
porquè, loco, me la niegas?

Paſq. Porque ſoi cuerdo en guardarla
de tu condicion tan fiera,
y remediar mas de dos
neceſsidades con ella.

Cond. Prometote de guardarla.

Paſq. O quanto debes à Eſtela!
de Roſimunda he notado,
que con ſer, como es, tu deuda,
no te quiere hacer ſu empeño.
Eſtela ſi que es Eſtrella,
Eſtela viva eſtrellada
en aquella vida eterna.

Cond. Pues ſi Eſtela me la envia,
no quiero nada de Eſtela.

Paſq. Ay ſemejante locura!
què me dès eſſa reſpueſta!

Cond. Quiero, aunque no agradecido,
ſer cortès en reſponderla;
dexarè en la fuente el libro:

Ay, prima, lo que me cuestas!
pues mas estimo el desaire
de tu divina entereza,
que quantos tesoros puede
ofrecerme la riqueza.
Què à Estela con su piedad
mi pretension favorezca,
y que no pueda yo ser
agradecido à esta deuda!
Mas sin Rosimunda, todo
es nada, todo se pierda.
Si desalentado vivo,
sobre en esta competencia,
no es mejor seguir el rumbo
de aquesta propicia estrella,
y servir con mas valor
à mi prima, pues es fuerza,
y estimar tanta piedad?
No, que es forzoso que ofenda
su deidad, y su hermosura;
y no puede mi nobleza
consentir con la traycion
de amor, quando la venera
el corazon: y rendirme
à las dadivas de Estela,
es agravio, y es poner
el amor en contingencia.
Y asi:- *Pasq.* Rosimunda sale.
Cond. Haga mi discurso treguas;
pues aunque vacile el alma,
con su vista todo cessa.

Sale Rosimunda, y Flora.

Rosim. Mucho, Flora, te agradezco
de alegrarme la fineza,
aunque para mi es en vano
ya ninguna diligencia.
Flor. Señora, el Conde està aquì.
Rosim. Cielos, la resulta espera
de la fuente mi esperanza:
puntual estâ en la palestra.
O si à su valor aliento
diesse el libro, y la cadena!
Vos, Conde, en este jardin?
Cond. Es que su sitio me alienta;
que quando uno es infeliz,
la soledad le deleita;
pues à las plantas les dice,
y à las fuentes, sus querellas,
aunque sabe que el remedio
no le sirve, ni aprovecha.
Rosim. Quexarse uno à quien no es
capaz de remedio, yerra;
porque las quexas al aire,
fuerza es que se desvanezcan.
Cond. Con todo esso divierten.
Rosim. Mal que respira, yâ cerca
està de no ser mal. *Cond.* Bien
negàra la consequencia,
à no ser, señora, vos
la que afirmais la respuesta.
Rosim. O quereis, ò no quereis:
si quereis, aunque padezca
â la vista del despego
vuestro amor, es mas fineza,
que aquello se quiere mas
que el rendimiento le cuesta;
y aunque el sugeto sea ingrato,
una, ù otra vez lo premia.
Cond. Como tan divino es
el sugeto, no se alienta
mi encogimiento, señora;
porque el temor se amedrenta
â la vista del poder
que me hace la competencia.
Rosim. Tan remisso os considero
en la passion que decis,
que à dàr à entender venis,
que por interès amais;
y no es fino amor aquel,
que al desaire mas cruel
se quexa, si lo notais.
No es un amante rendidó
â las leyes del amor,
si solo por un dolor
quiere ser correspondido.
Quando la dificultad
de aquel favor que carece,
toda la gloria obscurece,
entonces con mas lealtad
ha de porfiar la fè
mas fina en querer, y amar;
porque amar, y porfiar,
solo en quien ama se vè.
Cond. Necio mi discurso fuera,
si el premio solicitàra,
que el respeto me atajâra,
aunque del dolor muriera.
Si la competencia igual
mi merito la alcanzàra,
entonces si que llevàra
de qualquier desden el mal.
Rosim. Siempre os quexais sin sufrir,
siendo forzoso el callar:-

Cantan dentro à quatro voces.

Music. Que no es delito el amar,
y es delito el no sentir.
Cond. El accento repetido
en esta misma propuesta,
por mi os ha dado respuesta,
de mi amor compadecido.

Rosim,

Rosim. Si la voz se declarara,
le condenara la fè;
quizà en el callar se vè
lo que en la voz malograra:
Que es resolucion gentil,
quando està todo el dolor:-
Music. Mezclando en odio, y favor
el noble afecto, y el vil.
Rosim. Este mismo accento diò
respuesta màs prevenida;
muchas veces una herida,
por curarse se empeorò.
Ola, què es esto? quien canta,
quando la passion que siento
crece en la voz el tormento?

Sale Estela.

Estel. Zelos, y amor me adelanta.
Es, señora, Casimiro,
que por obligar tu amor,
con voces de su dolor
quiere obligarte. *Rosi.* No es bien,
que assi diga su passion:
mientras mi padre en prision,
musica ninguna dèn;
esto al Principe le di.
Estel. Harèlo como lo ordenas.
Ya, zelos, doblais mis penas,
pues con el Conde aqui estâ:
procurarê allì escondida
lo que dicen escuchar.
Rosim. Hazlo, Estela, executar:
no te vàs? *Estel.* Serâs servida. *Vase.*
Pasq. Estela se và de espacio,
zelos lleva de mysterio.
Rosim. Mi padre en un cautiverio,
y musica en mi Palacio?
mas debida razon fuera,
que se trocara entretanto
aquessa musica en llanto,
y de luto se vistiera.
En quê el discurso quedô?
que le he olvidado ofendida.
Cond. En que à veces una herida,
por curarse se empeorò.
Rosim. Assi es: si acaso el Conde
de mis passiones se dexa,
porque equivoca su quexa
à mi amor no corresponde:
(Tente, zeloso sentido; *ap.*
passiones, adonde vais?)
dicenme, Conde, que estais
en Palacio divertido
Assi examinarlo infiero. *ap.*
Cond. Tu grandeza han ofendido,
que en Palacio no he querido,
aunque del Palacio quiero.
Rosim. Què discreto respondiò! *ap.*
Cond. Vuelva el discurso passado
a essentar el argumento,
y no se dexe el intento
hasta que quede acabado.

Dentro Astolfo.

Astol. Vuele la garza ligera,
ave que el viento registra
no quede, que mi altivez,
para obligarla no rinda,
y todos los elementos
en mi pretension la sirvan.
Rosim. Quien de essa suerte el Palacio
altera tan sin medida?

Sale Estela.

Estel. Astolfo el Principe es,
que con la caza te obliga;
como rendido, y llevado
de su passion, facilita
el animal mas veloz,
y el ave que el viento gira.
Rosim. Siempre has de ser mensagera
tu, Estela, destas noticias?
no hay criadas que lo sean?
Estel. Todas estàn divertidas,
y yo à tu servicio atenta,
mis lealtades anticipan.
Rosim. De todos essos cuidados
yo me doi por bien servida.
Zelos me ha causado Estela, *ap.*
y es fuerza que los colija
de vèrla tan puntual
embarazar mis delicias.
Cond. Con pesadumbre al mirarla *ap.*
se ha quedado: si noticia
tiene de que en essa fuente
Estela compadecida
me ha socorrido? fortuna,
no me malogres mis dichas.

Sale Flora, y saca en el pecho la joya que le diò el Conde por el retrato, que es la que le arrojò por la ventana al jardin.

Flor. Los Principes esperando
para hablarte estàn.

Vè la joya, y suspendese.

Rosim. Què miran
mis ojos! aquella joya
(si deliro?) no es la misma
que con el papel le dì?
Ella es: passiones mias,
no os precipite el enojo.
Hà traydor! assi me obligas?
por Flora son tus passiones:
Hay baxeza tan indigna!

que

quê enamore mis criadas !
dos confuſiones me privan
de la razon, una Eſtela,
y otra Flora : eſtoi perdida !
Di a los Principes, que entren,
Eſtela. *Eſt.* Señora mia:-

Roſim. Què dices del Conde ? *Eſt.* Eſta es
ocaſion de diſſuadirla *ap.*
de ſu amor, diciendo, que es
deſatenta ſu porfia,
y que en Palacio pretende.
Enfadoſa es ſu codicia,
finge que te quiere, y es
por lograr en tanta dicha,
no tu hermoſura, tu Eſtado,
pues de cierto sè, que mira
à una de tus Damas, aunque
de cierto no à la que obliga.

Roſim. Serà Flora ? *Eſt.* Eſſo tu
examinalo advertida,
que amor nunca ſe ocultò,
que es fuego entre la ceniza,
que ſi no luce, calienta.
Bien mis zelos ſe mitigan *ap.*
con haverle dado zelos.

Paſq. Enojada eſtà tu prima.

Cond. Con los Principes ſerà.

Paſq. Tu atencion la precipita:
quiera amor, que à tu poder
ſu hermoſura no ſe rinda.

Roſim. Ha ingrato, falſo, y mudable,
y de acciones fementidas !

Salen Aſtolfo, Caſimiro, y Niſe.

Caſ. A pedir a vueſtro enojo
vengo perdon, ſi ofendida
os tiene mi pretenſion,
que con las voces porfia
à declarar ſu tormento.

Roſim. Mal el ſilencio publica
à veces, que las razones,
pues es atencion debida,
quando mi padre eſtà preſo,
que el ſentimiento lo diga.

Aſt. Yo, llevado de mi afecto
à la pretenſion que anima
un amor tan ſingular,
intentè poner rendidas
la pluma, que el viento cruza,
la eſcama, que el agua habita,
la piel, que corre ligera,
por deſpojos de la vida.

Roſim. Yo, Principes, agradezco
las finezas repetidas
de vueſtro amoroſo intento:
mas como el dolor publica
mi debido ſentimiento,
ſe ofende de las caricias.
Quando mi padre en priſiones
triſte mente ſe laſtima,
ſolicitar es mui juſto;
pretender, paſſion mui digna;
obligar, diſcreta accion;
querer, fineza preciſſa:
pero ſeguir mi dolor
es mayor corteſania.

Caſ. De eſſa razon he ſacado
la emienda. *Aſt.* Y de la mia
el caſtigo; porque vèr
enojos en quien ſe eſtima,
què mayor le puede haver,
que padecer a ſus iras ?
Yo ahora de paſſo pretendo
advertiros, que mi vida,
de la dilacion al rieſgo,
a cada paſſo peligra.

Caſ. El Eſtado pide a voces,
que a uno de los tres elija
vueſtra Alteza, y es razon,
que ſus paſſiones corrija,
pueſto que en nombrando eſpoſo,
la libertad facilita
del Duque, y le dâ ſoſsiego
con la eleccion de la dicha.

Cond. Ya què tengo que eſperar,
Paſquin, quando repetidas
mis injurias, el poder
con deſaires me retira ?

Paſq. No te he dicho yo, ſeñor,
que era vana tu porfia ?

Roſim. No os niego yo, Caſimiro,
que el termino que publica
el plazo, ſe llega ya;
mas no es razon, que ſe diga,
que haviendo eſcrito a mi padre,
que uno de los tres elija,
quando venga ſu reſpueſta,
halle en empeño la mia:
y aſsi, vueſtra pretenſion
no ſe canſe, que advertida
darè la mano al que fuere
en la reſpueſta ſu dicha.

Vaſe, y al volver caeſele el abanico, y llegan todos tres, y cogenlo.

Caſ. Yo he de alzarle. *Aſt.* A mi me toca.

Cond. Sola eſta fortuna es mia,
y es mi valor quien la logra,
aunque à coſta de ſu vida.

Caſ. Suelta, Conde.

Vuelve à ſalir Roſimunda.

Roſim. Què es aqueſto ?

Paſq.

Paſq. Por tu abanico una riña
de à tres, que los que hacen aire,
ſiempre ocaſionan, è irritan.

Roſim. Porfias en mi Palacio ?
Pudiera hallarme ofendida,
que hagais paleſtra en Palacio:
y porque ninguno diga,
que uno, ni otro le dexò,
mi indignacion os le quita
à todos tres; con que à nadie
aqueſte duelo le obliga.
Y para de aqui adelante
cuerda mi voz os aviſa,
y mi reſpeto, no paſſe
la pretenſion à porfia,
que ſoi yo a quien pretendeis,
y podrà vueſtra oſſadia
volver el merito atràs,
ſi à aqueſſe paſſo camina.

Caſ. Què cuerdamente templò
mi enojo ! *Aſt.* Su bizarria
dexa el duelo ſatisfecho.

Cond. Què diſcreta, y què entendida
ſuſpendiò de aqueſte acaſo
la paſsion, que tyraniza
las almas ! mas ſu hermoſura
templa, ſuſpende, è inclina.

Roſi. Tu, Niſe, eſſa prenda toma,
que no es juſto que me ſirva
alhaja, que una diſcordia
los decoros precipita;
y haſta el efecto obren todos
la paſsion mas correjida.
Vên, Eſtela, el alma llevo
llena de enojo, è invidia,
que con amor, y con zelos,
no hay paſsion que ſe reſiſta. *Vaſe.*

Caſ. Obediente à eſſos preceptos
la atencion ſe ſacrifica.

Aſt. Ordenes de vueſtra Alteza,
mis lealtades las confirman.

Cond. Aunque mi valor es tanto,
la pobreza es quien me humilla,
pues padezco à un tiempo zelos
de un poder que los anima.

Caſ. Bella Niſe, ſi feriar
quieres aqueſta ſortija
de diamantes à eſſa prenda,
mi fè ſerà agradecida.

Niſ. Los preceptos de mi dueño
nunca mi lealtad olvida;
negarle ella, y darle yo,
es deslealtad conocida.

Caſ. Pues mi pretenſion porfie,
que el que conſtante porfia,
conſigue, porque es el tiempo
quien cuerdo lo facilita. *Vaſe.*

Aſt. Si a mil eſcudos, que guarda
eſte bolſillo, te obligas,
Niſe, feriame eſſa prenda,
à mi eſtimacion debida.

Niſ. Dos coſas para negarla,
Principe, à un tiempo me aviſan:
la primera, es el precepto
de mi dueño, que me humilla;
y la ſegunda, negarle
a Caſimiro; y pues priva,
por ſer leal mi advertencia,
al uno, no es corteſia,
que ſi a aquel ſe la neguè,
otro tuvieſſe mas dicha.

Aſt. Cuerdamente has reſpondido:
tus atenciones ſon dignas
de todo agradecimiento,
la pretenſion que porfia,
dichoſas mis eſperanzas,
con amarla, y con ſervirla. *Vaſe.*

Paſq. Mui bien deſpachados vàn;
el aire los deſperdicia
del abanico, y mi amo
ſolo con el aire obliga.

Niſ. Conde Lucanor, y vos
no aſpirais à la porfia,
y al favor de Roſimunda,
vueſtra ſoberana prima ?

Cond. Si los meritos mayores
no obligan vueſtra codicia,
como puede mi pobreza
alzar el vuelo a pedirla ?

Niſ. La codicia, coſa es cierta
que à la fè no tyraniza;
y ſi a Aſtolfo, y Caſimiro
ſe la neguè, fue advertida,
por haceros à vos dueño
deſta prenda; recibidla,
y vivid con eſperanza;
vueſtro valor no ſe rinda,
que ſi ha de alcanzar el merito,
vos ſereis el que conſiga.

Cond. Ay fortuna mas dichoſa !
ya conmigo anda propicia:
la vida quiſiera darte,
mas eſta cadena ſirva *Daſela.*
de agradecimiento, Niſe.

Paſq. Ay, ſeñores, què deſdicha !

Niſ. Por ſer vueſtra mis cariños
es fuerza que la reciban.

Paſq. Eſte abanico fue el diablo,
que en un aire Niſe, hincha,
y en otro aire a mi, y al Conde,

C por

por los aires nos resfria.
Nis. Conde, el seguir à mi ama *Vase.*
es fuerza ya. *Cond.* Feliz vivas.
Pasq. Què dirà de ti la Venus,
Conde, ingrato à sus caricias,
de que à una muger le dès
lo que à otra muger le quitas?
Por un abanico (Cielo,
como tus rayos no giras?)
una arroba de oro dàs
con tanta galanteria?
En los Infiernos te hagan
aire llamas encendidas,
Nise ingrata, los demonios.
Hay tan grande boberia!
Cond. No hagas extremos, Pasquin,
sino aqueste favor mira,
que tocò las azucenas
de sus manos crystalinas.
Pasq. Vive Dios, que no te entiendo?
Acaso, señor, te fias
que ha de remediarte Venus?
Con la cadena podias
pretenderla un año entero,
y una eternidad de dias.
Cond. Què mas puedo conseguir,
que un favor suyo? *Pasq* Aun porfias?
aun no te arrepientes? tu eres
herege de amor. *Cond.* Mi vida
es suya; y si mi valor
las perlas que el Ganges cria,
el oro que engendra Ofir,
los diamantes que eterniza
Ceylan, fuera mio todo,
à un favor de su divina
deidad, todo lo trocàra,
tanto mi lealtad la estima.
Vèn, Pasquin, y el Cielo trahiga
à Roberto con mi dicha,
que si llego à merecerla,
quanto intento me eterniza. *Vas.*
Pasq. Señora Venus, ya vè
de mi amo las boberias;
en su libro de memoria
las suyas ponga, y las mias.
Vase, y sale Rosimunda con una joya.
Rosim. Donde me llevas, memoria?
posible, posible es,
que es verdad lo que me passa!
Como descansar podrè
en un linage de penas,
que eslabonadas se vèn
tan una en otra, que hacen
mis discursos padecer?
La tardanza de Roberto,
y mi corazon fiel,
le oprimen de tal manera,
que no halla el valor que hacer.
Si elijo al Conde, es forzoso
que me culpen, quando veo
que es pobre: y si elijo al uno
de los Principes, tambien
es forzoso que me riña
el amor, que al interès,
y no al gusto di la mano:
Fuera de que al parecer,
èl no me quiere, pues veo
que los efectos que en èl
descubre el amor, vàn lexos
del mio, si examino bien
unos zelos, que rabiosos,
sin poder vengarme dèl,
crecen en mi corazon,
sin poderse suspender.
Si de Estela los concibo,
cessa el discurso, y los vè
en Flora, que aquella joya
que en el jardin arrojè,
està publicando à voces
el agressor; y todo es
una confusion, que ofusca
mi magestad, y altivez.
A aqueste jardin me vuelvo
triste, y confusa, por vèr
si vino donde le havia
prevenido mi papel,
y si tomò la cadena
que en la fuente le dexè;
todo à fin de que publique,
que es competidor tambien.
El libro està aqui, y no està
la cadena: ay, Dios! verè
si agradecido responde:
lo que dice quiero leer. *Lee.*
Hermosa Deidad, mi amor
solo conocer desea
la causa destos favores;
que aunque el alma lo agradezca,
es sinrazon, que la duda
haga à la lealtad grossera:
declaraos, por mi vida,
pues vuestra piedad me empeña.
Ay, Cielos! templò mi enojo
la respuesta en lo cortès.
Esta joya he de dexarle,
para alentarle mas bien;
que zelos, que estàn en duda,
no lo son, recelo es.
Escribirèle, que siga
este rumbo, sin saber,

ni querer examinar
el dueño desta merced.
Escribe en el libro, y ponele donde estaba.
Mucho le declaro en esto;
entendido, y bizarro es,
discurrala como cuerdo,
si lo quisiere entender.
Pero Nise sale aqui,
lo que pretende sabrè.
Sale Nise con la cadena puesta que le diò el Conde.
Nis. Nuevas à tu Alteza trahigo
mui alegres. *Ros.* Di, de què?
Nis. De que Roberto ha llegado
en este instante. *Rosim.* Està bien;
Cielos, què miran mis ojos!
Nis. Y los Principes, al vèr
que ha llegado, por tu Alteza
preguntan: yo adelantè
el passo, y vine à avisarte.
Rosim. Esta la cadena es,
que yo le dexè en la fuente:
hai confusion mas cruel?
mal Caballero: di, Nise,
que entren; pero no estèn
en el salon de Palacio.
Y el Conde viene tambien?
Nis. Todos aguardan el orden
de tu Alteza, y todos tres,
como el Cielo te señala
años, han querido hacer
oy justas demonstraciones
de contento, y de placer.
Rosim. A los Principes, y al Conde
primero avisa, y despues
diràs à Roberto que entre.
Nis. Voi, señora, à obedecer.
Rosim. Dime, Nise (ay, Dios!) y tu
te has señalado tambien
al festejo de mis años?
mui digno es de agradecer,
que tu te pongas cadena.
Nis. Pues quando faltò la fè
de mi nobleza en los dias
tan dichosos? Y en mi fue
el mas festivo el que cumples;
que gran igualdad los dè
à los del Fenix el Cielo. *Vase.*
Rosim. Haz lo que te he dicho, vè.
Amor, passiones, y zelos,
què es lo que de mi quereis?
Què el Conde à Nise le diesse
la cadena! Todo es
una duda, que no alcanza
el discurso, ni el poder.
Si Flora, y Nise, terceras
son de su amor? Valgame
mi discurso: con Estela
sin duda debe de ser.
Roberto (ay de mi!) ha llegado,
y negarme no podrè
à la eleccion de mi padre:
si me niego, hai que temer;
si abro el pliego, se acabò
mi esperanza de una vez.
Pues deme el amor industria,
discurso el pesar me dè,
los zelos me dèn lugar,
para que yo à un tiempo estè
en la disculpa piadosa,
cortès en agradecer,
enojada en la venganza,
y con esto en todos tres
passe plaza de razon
lo que en mi temor cortès;
y pues buscò mi discurso
medio, à executarlo irè,
aunque viva sin el Conde,
para no morir sin èl.
Vase, y salen el Conde, y Pasquin.
Cond. Supe, Pasquin, que Roberto
ahora acaba de llegar,
y aqui le vengo à buscar.
Pasq. Es el jardin bravo puesto:
pregunto, te has recostado?
ya la fuente se secò.
Cond. Dicen, que al jardin entrò,
y à esso viene mi cuidado.
Pasq. Otra la intencion seria.
Cond. Para mejorar mi suerte,
le busco de aquesta suerte.
Pasq. Mejor à Estela dirias,
pues piadosa, y lisonjera,
para que tu amor se cebe,
cadenas, y joyas llueve,
haciendo à Venus tercera.
Cond. Su favor agradecido
en mi se llegò à mirar.
Pasq. Favor à dar, y quitar
el suyo me ha parecido:
y he de examinar ahora,
pues la causa lo consiente,
si ha dexado algo en la fuente
esta piadosa señora.
Aunque vèrlo es por demàs,
si examino tu rigor,
pues no faltarà un favor,
à que tu lo feriaràs.
Cond. Fue precisso andar cortès,
aunque tu passion me arguya.

Pasq. Como no es hacienda tuya,
te lo das à dos por tres.
Mi discurso nunca halla
tu intencion, porque es tramoya:
aqui se ostenta una joya,
busca, señor, â quien dalla.

Llega à la fuente, saca la joya, y dasela al Conde.

Cond. Leerè si mas se declara
Estela. *Pasq.* Lee, señor,
y corresponde à su amor,
pues que no te cuesta cara.

Hace que lee el Conde en el libro.

Cond. La misma duda he hallado,
sin decirlo su decoro.
Pasq. Es verdad, mas hallas oro,
que tu enigma ha declarado.
Preciosa la joya es:
no la pagues con desvio,
engañala, señor mio,
di ahì que la quieres, pues,
tienes un refugio cierto,
con una piedad profunda.
Cond. Solo quiero a Rosimunda:
mas aqui sale Roberto.
Pasq. Dalela sin embarazos.
Cond. Seas, Roberto, bien venido:
como en Egypto te ha ido?
Rob. Dadme, Conde, vuestros brazos,
que haviendo logrado en ellos
todo el bien que he deseado,
dirè bien, pues he hallado
la dicha de merecellos.
Cond. Como queda el Duque? *Rob.* Bueno,
aunque en tan dura prision.
Cond. Hizo el Duque la eleccion?
Rob. Si señor, de pesar lleno;
y con su edad fatigado,
muchas lagrymas llorò:
la consulta que firmò
viene en un pliego cerrado.
Por ti, señor, preguntò
muchas veces. *Pasq.* Mejor fuera
que una sola le eligiera
para yerno. *Rob.* Siempre yo
à los favores atento
vuestros, alli referia
el valor, la bizarria,
la discrecion, y el aliento.
Hasta en el Soldân hallè
una inclinacion notable,
que es Principe mui amable,
bien de su favor se vè.
Por criado de tu Alteza
su Palacio me hospedò,
y tanto, señor, me honrò,
que pretende mi fineza
demonstrarse en ocasiones:
es à la caza inclinado,
y vengo con un cuidado
de enviarle unos Alcones.
Cond. Ocasion me ofrece el Cielo
para eternizar mi amor:
què, os hizo tanto favor?
Rob. Quanto pudo su desvelo.
Cond. Vna cosa haveis de hacer
por mi: vos ahora decìs,
de que encargado venis,
por poder agradecer
su fineza, de enviarlos?
no es esto, Roberto, assi?
pues ahora me importa à mi
disfrazado ir â llevarlos.
Con esta joya buscad:-

Dale la joya que estaba en la fuente.

Pasq. Ea, ya escampa. *Con.* Los mas diestros,
puesto que hai tantos maestros
desto, al punto os encargad;
Pero quedad advertido
sea secreto entre los dos;
y pues me fio de vos,
haced por mi lo que os pido.
Pasq. Buenos sus designios van,
en dàr solo se desvela,
à costa envia de Estela
Alcones al gran Soldàn.
Rob. Solo el silencio serâ
la respuesta: luego que
el pliego à mi dueño dè,
mi lealtad los buscarâ.
Vna cosa he reparado.
Pasq. Mal repara, si le diò.
Cond. Què es? *Rob.* Que si el gran Soldàn
os conoce, dudo yo
que sus recelos no os hagan
prissionero. *Cond.* Mi valor
lo lleva trazado bien:
En trage de Cazador
he de ir, que dissimulando
el estilo, y el primor,
no es possible conocerme.
Rob. Pondrèlo en execucion.
Cond. Haced, Roberto, por mi
lo que os pido; pero vos
no haveis de decir à nadie
mi intento, ni donde voi:
y pues que de vos me fio,
ayudadme en mi dolor,
que algun dia podrâ ser
que tengais el galardon.

Rob. Voi, que Rosimunda espera:
Conde, à Dios. *Vase.*
Cond. Roberto, à Dios.
El mas notable sucesso,
que en las Historias liaeò
la antiguedad de los tiempos,
es este que emprendo oy.
Mi tio, estando cautivo,
no ha de elegirme a mi, no,
que ha de querer para hijo
â quien el Cielo le diô
poder, puesto que consiste
su libertad en la accion.
Tu, Pasquin, has de ir conmigo,
que assi podrèmos los dos,
ayudandonos el Cielo,
conseguir la pretension.
Tu has de decir, que a llevar
vàs los Alcones, y yo
diràs que los he criado,
y que tosco Cazador,
para que vayan seguros,
tu cuidado me eligiò.
Yo, como digo, he de ser
tu criado en la ocasion,
tu mi amo; porque siendo
esta causa de los dos,
yo consiga, y tu me ayudes,
como leal, mi pretension.
Pasq. Què, tu has de ser mi criado?
Cond. Si, Pasquin, tu criado soi.
Pasq. Pues si no me sirves bien,
has de llevar pescozon,
por vengarme de las joyas
que Estela hermosa me diò.
Quiero empezar à mandarte:
vamos de aqui.
Cond. Ya yo voi,
que Rosimunda estarâ
aguardando en el salon,
y he de ir à vèr mi ventura,
aunque desgraciado soi. *Vanse.*

Salen Rosimunda, y todas las Damas, y los Principes, todos con cadenas, y joyas.

Casim A dàr la norabuena à Vuestra Alteza
Astolfo, y yo venimos: què grandeza!
que Magestad de tan felices años,
q̃ muchos cumpla, dãdo al tiẽpo engaños.
Astol. En lo mismo mi fè se satisface:
del Ave, que en sì muere, y en sì nace,
goze, señora, vuestra edad dichosa,
en possession feliz, quanto amorosa,
la vida en dulce empleo.
Rosim. Principes, agradezco esse deseo,
y premiarle quisiera con mi mano.
Casim. Ya mis dudas allano,
cessando mi temor, y hallando el Puerto
en la embaxada que os trahirà Roberto.

Salen el Conde, y Pasquin sin cadenas.

Pasq. Mira què bizarria
de cadenas, y joyas à porfia!
Ya que à Roberto diste
lo que tu no ganaste, y tu perdiste,
pues te faltan, señor, los eslabones
de la cadena, saca los Alcones
al cuello, pues cumplieras,
y a todos que invidiar mucho les dieras.
Llega, señor, y dà la norabuena,
aunque ahora te falte la cadena.
Rosim. Todos se han señalado,
y solo en Lucanor no hallo cuidado.
Cond. A vuestros pies me pone
el gozo, y el placer: la edad corone
en pacifica union esta Corona
siglos que la lealtad en ella ensalza.
Rosim. Alzad, Conde, del suelo.
Cond. Soi dichoso.
Rosim. Què el hado rigoroso *ap.*
desta suerte me incline, y desta suerte
oprima mi albedrio! pena fuerte!
Casim. Aquel competidor tan peregrino,
que tendrà su esperanza yo imagino.
Astol. Es su poder pequeño,
para que entre nosotros haga empeño.
Flo. Ya Roberto, señora, està aguardando
licencia para entrar. *Rosi.* Y yo penando:
dile, Flora, a Roberto,
que entre. *Cond.* Mi recelo es cierto.

Sale Roberto con la joya que le diò el Conde.

Rob. Ya con haver oy llegado
donde la lealtad deseò,
todas las felicidades
de tanto interès logrò,
pues el haveros servido
es en Roberto el mayor.
Rosim. Alza, Roberto, à mis brazos.
Rob. Indigno, señora, soi,
y assi à vuestros pies estè,
puerto donde el bien hallò.
Este es el pliego, y despacho
que mi dueño me entregò.
Rosim. Queda con salud mi padre?
què es esto, imaginacion?
no es la joya de Roberto,
la que en la fuente ocultô
mi cuidadoso desvelo?

Repara en la joya de Roberto.

Ciega vivo, y ciega estoi
entre tantas confusiones.

Caſ. Yà mi eſperanza llegò.
Aſt. Yà llegò al fin mi deſeo.
Cond. Yà mi aliento ſe turbò.
Rob. Con ſalud queda ſu Alteza,
aunque triſte en la opreſsion;
y ſu venerable aſpecto
de tal ſuerte me obligò
à ſentimiento, que el alma
movida de compaſsion,
ſolo en lagrymas pagaba,
lo que no en execucion.
Roſim. Y el gran Soldan (ay de mi!)
como el pliego recibiò?
Rob. Cortès, amable, y prudente,
y de ſuerte le eſtimò,
que en ſu cabeza le puſo
antes de abrirle: leyò
ſu carta, y luego al inſtante
le diò al Duque mi ſeñor
la ſuya. En eſte reſponde,
y en èl viene la eleccion.
Aſt. Mia ſerà, que el poder
de que el Cielo me dotò,
le obligaria à elegirme.
Caſ. Sin duda que me obligò,
que à mi gala, y bizarria
nadie en el mundo llegò.
Cond. Sin duda, que la fortuna
à mi valor olvidò,
con que mi loca eſperanza
injuſtamente muriò.
Caſ. Abra V. Alteza el pliego.
Aſt. No dilate el bien mayor.
Roſim. Aqui me valga mi induſtria. *ap.*
Principes, oìd mi voz:
Yo à mi padre deſpachè,
para que hicieſſe eleccion
de los tres, una conſulta;
conſtante es, que ſu dolor
à uno de los tres elige,
para que en amable union
le dè la mano: aſſentada
eſta verdad, què razon,
què aliento, què bizarria,
què nobleza, què valor,
humillarà ſu albedrio,
al guſto, al gozo, à la voz
de cariñoſos alhagos,
quando el medio corazon
à eſte ſentimiento acude,
y el otro medio al favor!
Y aſsi, reſolviendo cuerda
de mi padre la eleccion,
la de mi amor, al que fino
con mas preſta preſumpcion
de la priſsion le ſacare,
le darè mi mano yo.
Si rompo la nema, y leo
uno de tres, a quien diò
ſu eſtrella propicia ſuerte,
ha de quedar en los dos
invidia, zelos, y rabia;
pues quanto ſerà mejor,
que de ninguno el enojo,
obligue à demonſtracion?
Y aſsi, pues vueſtro poder,
vueſtra ſangre, vueſtro amor
os diò altivez, ſea primero
galardonar mi aficion,
aliſtando en ſus banderas
cada qual poder mayor;
y libertando à mi padre,
poner à Egypto pavor,
miedo al Soldân, y en el Nilo
ſepultar ſu indignacion,
talando, abraſando, haciendo
de la cuchilla al horror
cenizas, haſta librarle
quanto el laurèl circundò.
Y aſsi, el primero que fuere
valiente reſtaurador
de la priſsion de mi padre,
mi dueño ſerâ; pues yo
ſin ſu libertad, la mia,
ni la entrego, ni la doi.
Aſt. Solo mi ſilencio ſea
la reſpueſta, y pues me diò
tan grande altivez el Cielo,
le libertarà el furor.
Caſ. Y yo, ſeñora, trocando
la gala que me adornò
al acero, en la porfia
de redimirſe mi amor,
ſerè Marte, ſerê aſſombro,
dando al mundo admiracion.
Cond. Sin poder, què he de ofrecer?
El callar es lo mejor,
quando el deſaire que paſſo,
mi eſtrella le ocaſionò.
Aſt. Pues vueſtro guſto ſiguiendo,
obediente la razon,
ſujeta à vueſtros preceptos,
regida de la paſsion,
tan atentamente cuerda,
he de pedir un favor
à vueſtra mucha piedad,
aſſentada la razon,
en que los dos concedêmos.
Roſim. Què viene à ſer? *Aſt.* Que ſea oy
vueſtro Eſtado el elegido,

por ſalir de confuſion;
podrà hacer el interès,
que ſea el merecedor,
aquel que del bien privado,
ſin eſperanzas quedò.
Roſim. Todos venìs en aqueſto?
Caſi. Si ſeñora, que ſi yo
de vueſtro padre elegido
no fuera, podrâ el valor
merecerle por ſus hechos,
lo que el Duque no le diò.
Paſq. Reſponde, y di, que no quieres
eſſos partidos, que ſon
con ventaja. *Cond.* Calla, necio,
que en qualquiera execucion,
yo he de ſer el deſvalido.
Paſq. Pues abra en Nombre de Dios.
Roſim. Turbada rompo la nema:
Roberto, leedla vos.
Eſt. Yo temeroſa la eſcucho.
Roſim. A eſto, Cielos, me obligò
temer, que no ſea elegido
de mi padre Lucanor.
Rob. Por obediencia le leo,
ſi por noble me tocò.
Lee. Hija Roſimunda, en quien
la eſperanza ſe cifrò,
viendo yo, y el gran Soldàn,
la conſulta que inviò
nueſtro Conſejo de Eſtado,
ſangre, y amor me inclinô
à que la mano de eſpoſa
dès al Conde Lucanor.
Caſ. Abſorto, y mudo he quedado.
Aſt. Yo ſin voz, y ſin accion.
Roſim. Valgame el Cielo! quê hice?
de yelo es el corazon.
Lee. Que aunque Aſtolfo, y Caſimiro
tan grandes Principes ſon,
como la ſangre es primero,
ella miſma me inclinò.
Cond. Què es eſto, fortuna mia?
Paſq. Roſimunda baraxò
tu dicha, pidela ſuerte,
y verdad. *Cond.* Ya ſe acabò
mi eſperanza entretenida,
y pues eſte mi amor viò,
vuelvo â apelar al intento,
de ir à Egypto cazador,
que quizà en ello mi dicha,
libra el bien à mi valor.
Sin reſponder he de irme,
porque no tiene razon
el hombre que es deſdichado,
y tan infeliz naciò.
Paſq. No te quiero replicar,
quando à ſer tu amo voi. *Vanſe.*
Roſim. Ay de mi, què yo fui miſma
quien la muerte le buſcò!
Caſ. Mirad a quien elegia
vueſtro padre, que el temor
le auſentò de la preſencia
de vueſtra propoſicion.
Aſt. Por no exponerſe à los rieſgos,
tan cobardemente huyò:
ya es tiempo de que ſe ponga
la empreſſa en execucion,
mi armada à Egypto camine.
Caſ. Pues gima el clarin veloz.
Aſt. La caxa lo diga ufana:
guardate, Egypto, que voi,
y guia el amor la empreſſa.
Caſ. Mi poder mucho alcanzô.
Aſt. V. Alteza, gran ſeñora,
para partir, à los dos
dè ſu mano. *Roſ.* Eſſo ha de ſer
ſolo al que venciere. *Aſt.* Yo
ſerè, ſi me ayuda el Cielo.
Caſ. Yo ſerè, que con amor
llevo la ventaja, pues
es quien me alienta mi ardor. *Vanſe.*
Roſim. Ay, Eſtela, y Flora! ay, Niſe!
què es lo que por mi paſsò?
ſino muero de congoxa,
mucho ſerà mi valor.
Veneno de zelos tengo,
por la auſencia: como doi
al aire mi ſentimiento?
cobreſe mi corazon,
que para todo hai induſtrias
en quien como yo naciò.
Averiguarè primero
los zelos de Lucanor,
y como mentidos ſean,
he de intentar una accion,
que el marmol, y el bronce ſean
ſu perpetua duracion.
Ha Niſe. *Niſ.* Señora mia.
Roſim. Quien la cadena te diò,
que al cuello tienes? advierto,
no me finja tu traycion
la verdad, porque la vida
te và en ello. *Niſ.* Como yo
podrê negar la verdad?
Roſim. No te turbes. *Niſ.* Lucanor,
por el abanico tuyo,
ſeñora, me le ofreciò.
Eſt. Vès como el Conde es igual?
mira como ſe auſentô,
ſin ofrecerſe al peligro,
ſolo por lograr ſu amor?

eſta es la verdad. *Roſim.* Ha Flora.
Flor. Què tu Alteza manda? *Roſ.* Vos
me haveis de decir, quien fue
quien os diò eſſa joya, y no
excedais de la verdad.
Flor. Quien me la diò? Lucanor,
porque un retrato le di
de vueſtro divino Sol.
Roſim. Buena probanza es aqueſta,
pues mi informacion hallò.
Ola, Roberto. *Rob.* Què ordenas?
Roſim. Vna duda ocaſionò
una porfia en mis Damas,
de quien eſſa joya os diò,
con que celebrais mis años.
Rob. Oy el Conde Lucanor,
de albricias de haver llegado,
con la nueva me la diò.
Roſim. Ay ſemejente piedad!
cierto es que tuvo amor,
porque quien à mis criadas
deſta ſuerte cortejo,
ingrato no puede ſer,
pues mis miſmas joyas diò.
Vès, Eſtela, como el Conde
no es injuſto, no es traydor,
ni el interès de mi Eſtado
à pretender le obligò.
Eſt. Señora, falſa ſeria
la paſſada informacion:
aun no han baſtado mis medios *ap.*
à deſcomponer ſu amor.
Roſim Ya no hai que aguardar aquì,
pongaſe en execucion
mi intento, yo he de ir à ſer
heroico reſtaurador
de la vida de mi padre:
y ſi el Conde ſe auſentò
por no hallarſe con poder
para emprender eſta accion,
dandole la libertad
à mi padre mi valor,
aquel empeño que puſe
en los Principes ceſsò;
pues ſiendo yo quien le libro,
no falto à la obligacion.
Y aſsi, trocando el arnès
luciente, que el Sol gravò,
por el femenil aſſeo,
toda armada de furor,
Palas ſerè, por pagar
al Conde ſu inclinacion,
que ninguno me ha ſervido
con bizarria mayor.
Y ſi fortuna le hize
tan pobre, y le valdonò;
ſiendo mi eſpoſo, ſerà,
pues que lo es en el valor,
en lo liberal, y atento,
rico con mi poſſeſsion;
que nadie me ha merecido,
ſino el Conde Lucano.

JORNADA TERCERA.

Salen Roſimunda veſtida de hombre, Roberberto, y todas las Damas, y Soldados.

Ro. La prevencion es grande de tu armada;
ya la gente aliſtada,
y armada de nobleza,
las ordenes aguarda de tu Alteza,
alarde haciendo en el mayor empeño,
à fin de libertar à nueſtro dueño.
Roſim Bien de vueſtro cuidado
eſta empreſſa he fiado,
la gente eſtà pagada:
el guſto con que ſirve en la jornada,
decirlo puede; porque los ſoldados,
que ſirven bien pagados,
ſon, ſi bien ſe advierte, à todo trance,
rayos en los peligros del abance.
Rob. De mi gente lo eſpero.
Roſim. Oy embarcarme quiero,
pues el mar me promete tal bonanza.
Egypto ſepa, que à tomar venganza
và mi valor, y và determinado
à libertar mi padre apriſsionado.
Yo el gobierno he de ſer que os acaudilla;
vibrando el altivez de mi cuchilla.
La faccion, pues, proteſto,
que haſta que victorioſa en el arreſto
me vean mis enojos,
no he de quitar de Marte los deſpojos,
que el corage, y la gala me ha venido,
miētras que el gran Soldàn no haya ven-
Amor es quien me guia, (cido;
la piedad de mi ſangre quien porfia:
pues como deſta ſuerte
no ha de temer la rigoroſa muerte,
ſi uno, y otro le ataja
al vèrme pelear con tal ventaja?
Eſt. Quiſiera amor que le venza
en la lid, pues comienza
de nuevo mi eſperanza,
Caſimiro, ò Aſtolfo, y que en venganza
de mis rabioſos zelos,
tengan fin mis deſvelos,
Roſimunda caſada,
el Conde libre della, y yo vengada.

Roſim. Del Conde ſe ha ſabido
alguna nueva? *Rob.* Haviendo yo inqui-
entre amigos mui ciertos, (rido
por cartas en los Puertos,
ſi acaſo ſu perſona ſe ha embarcado,
la noticia mayor que en ello he hallado,
es de que en una nave
de mercaderes (ſolo eſto ſe ſabe)
que la proa hazia Egypto encaminaba,
ſe embarcò; y quando eſtaba
en alta mar, una tormenta fiera
arrojandola fuera,
diò en un eſcollo, haciendola pedazos;
y que a fuerza de brazos,
rompiendo de las olas
la indignacion quatro perſonas ſolas,
que en el mar ſe arrojaron,
en una tabla ſolos ſe libraron.
Bien ahora lo he fingido, *ap.*
para que nadie ſepa donde ha ido.
Roſim. Y es eſſa nueva cierta?
Eſt. Ay de mi! yo ſoi muerta.
Deſmayaſe en los brazos de Niſe.
O accento rigoroſo, que à tu herida,
ſin el Conde he quedado, y ſin la vida!
Roſim. Eſtela, à aquel accento,
ſin vida ſe ha quedado, y ſin aliento:
què mas clara evidencia, de que à Eſtela
ſu auſencia la deſvela?
pero ſi èl no es culpado,
què importa que deſmayos
ſean de Eſtela amenazados rayos?
Vuelve del peſar que atento te condena
en ti, que ſi ahora, Eſtela, te enagena
lo que ha dicho Roberto,
no lo creas por cierto:
pues yo no lo he creido,
con ſer quien ſu valor llora perdido.
No es tiempo de enojarme, *ap.*
quiero cuerda templarme.
Vuelve, Eſtela, à mi voz, el Cōde es vivo.
Flor. No tu valor altivo
ſe rinda de eſſa ſuerte.
Niſ. Entregòſe à la muerte.
Vuelve Eſtela del deſmayo.
Eſt. Ay de mi! *Rob.* De eſte deſmayo
Eſtela ya và volviendo;
mucho el alma eſtà ſintiendo
haver forjado eſte rayo,
que à tanta luz la privò.
Roſim. Eſtela.
Eſt. Señora mia.
Roſim. Vuelva à amanecer el dia,
la luz, que ahora ſe eclypsò.
Vivo es el Conde, el dolor
no haga en ti eſſe ſentimiento,
no ſea baſtante un accento
a declarar un error.
Eſt. Error es ſentir no mas,
que aſsi la vida perdieſſe?
Roſim. Y ſi eſſo verdad no fueſſe,
què diſculpas hallaràs?
Eſt. Es el Conde ſangre mia:
bien diſculpè mis paſsiones. *ap.*
Roſim. La ſangre en los corazones
obliga, alienta, y porfia;
mucho à eſtimar he llegado
eſſe zelo, Eſtela hermoſa.
Eſt. Ay paſsion mas rigoroſa! *ap.*
Roſim. Ay amor mas declarado! *ap.*
Cobrate del ſuſto: Flora,
à Eſtela à ſu quarto lleva.
Flor. Voi à ſervirte; eſto es prueba
de ſu amor: vamos, ſeñora.
Eſt. No me quiero diſculpar, *ap.*
quando à ſer infeliz vengo:
porque la paſsion que tengo
mas me puede condenar. *Vanſe.*
Roſi. La probanza de ſu amor,
que aſſeguraron mis ojos,
no ocaſiona los enojos
de zelos à eſte rigor:
Roberto, de aqueſſa nueva
que tanto mal ha cauſado,
eſtais mui bien informado?
Rob. No el credito à mi me lleva
à creer de tanto engaño,
con toda verdad, que es cierto,
que ſi el Conde huviera muerto,
ya fuera publico el daño;
y pudo ſer que eſta nave,
y otras que de alli partieron,
no fueran las que ſufrieron
una tormenta tan grave.
Roſim. Id la gente à prevenir,
y haced que quede apreſtada,
Roberto, que à eſta jornada
oy nos hemos de partir.
Rob. De tu Alteza ſolo es
la dilacion. *Roſim.* El cuidado
el tiempo me ha adelantado
la partida: vamos, pues,
Roberto, que he de buſcar,
pues à mi piedad reſponde,
deſpues de mi padre, al Conde,
que es quien me obliga à embarcar:
que venciendo al Soldan yo,
la palabra, que les dì,
no la pedirân, ſi fui
quien mi padre libertò.

Vanſe tocando à marchar, y ſalen el Soldàn, y el Duque.

Sold. A mi Corte te he trahido,
porque tempes el exceſſo
de la priſsion; que aunque preſo,
ſiempre en mi amor has vivido,
Eriſile en la priſsion
queda, que mi autoridad
no la ha dado libertad,
aunque culpe mi razon:
y ſaco por conſequencia,
que ſu ciencia no acertò,
pues à sì no ſe librò,
y me condenò ſu auſencia:
que fuera, ſi ſe repara,
mucho mayor ciencia en ella,
que quando mirò mi eſtrella,
à la ſuya eſpecu'ara.

Duq. Muchas veces eſtudioſo
uno por ciencias profundas,
halla en las cauſas ſegundas
un acierto prodigioſo.
Pero Dios, que es la primera,
aquella cauſa mudando,
hace que vaya faltando,
lo que ſin èl no pudiera:
y aſsi, mui poco importò,
que el daño eſtè prevenido,
ſi otra mayor cauſa ha ſido
la que mejor la eſtudiò;
que como hai de leguas ſumma
tanto de aqui à las Eſtrellas,
como pueden ſaber dellas
los hombres con una pluma!
Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
ſi es que lo quiere acertar,
no pretenda examinar
una cauſa ſuperior.
Y pues valor, y poder
tanto le ha ofrecido el Cielo;
pierda eſſe vano recelo,
que Dios lo podrâ torcer,
ſigno de que hace conceptos;
pero ſi decreto ha ſido,
aunque eſtè mas prevenido,
ſe cumplirâ ſu decreto.
Ay de ti, ſi te amenaza,
porque lo has de vèr cumplido!

Sol. Duque, yo eſtoi prevenido
para ſalir oy à caza:
en mi Corte quedas, fia
de mi amiſtad, y mi fè,
que ſiempre te eſtimarè
como à la perſona mia.

Sale un Criado.

Criad. Ya la cetreria eſtâ
con lo demâs prevenida.

Sold. Duque, à Dios, que à volar voi
dos paxaros que han trahido
de ſus Eſtados, que dicen,
que en la caza ſon prodigios;
Roberto me los envia,
à mi amor agradecido:
y como es mi paſsion tanta,
oy probarlos determino,
para olvidar la memoria
deſte loco baticinio.

Duq. O acabeſe ya mi pena,
que en la eleccion lo confio! *Vaſe.*

Salen Lucanor, Paſquin, y el Conde con un Alcon ſonriendoſe ſimple.

Cond. He de eſtàr hecho eſtafermo
deſta ſuerte? bravo vicio
es! El Palacio mayor,
ni le quiero, ni le eſtimo.

Paſq Calla, ſimple, que ya eſtâ
el gran Soldan prevenido.

Cond. Pues à mi que ſe me dâ,
que eſtè, ò que no eſtè? què lindo!
pienſa que he de ſer criado
de dos? à uno ſolo ſirvo:
y eſto tomallo, ò dexallo,
que yo cogerè el camino.

Paſq. Anda, necio, impertinente;
ſi pienſas que he de ſufrirlo,
ya que has llegado à la Corte,
ſerà el caſtigo preciſſo,
y te darè muchos palos.

Sold. Dexadle, porque de oirlo
he guſtado tanto, como
de vèrle cuidar altivo
de los Alcones: què tienes?

Paſq Dilo. *Cond.* No quiero decirlo;
que ſi huviera de decir;
mas, tio, lo dicho dicho.

Sold. Gracioſiſsimo villano!

Riendoſe el Conde.

Cond. Ay de mi, què bien lo finjo!
què llegue mi amor à hacer
extremos, quando me miro
en tan humilde fortuna!
mas nada es, ſi lo colijo,
el morir, por aſpirar
à aquellos ojos divinos.
He de eſtar un dia antes
deſta ſuerte? mire, tio,
eſte amo que trahigo, y yo
ſabe à que havemos venido?
A fè que ſi lo ſupiera:
no me vè? pues no me rio,

que

que el cuidado con que vengo,
no es por Dios para ſufrido.
Vamos, ſi hemos de cazar,
que eſtân eſtos paxarillos
deſeoſos de volar,
y como los he traido
en alas de mi deſeo,
pienſan que el tiempo ſe ha ido.

Sold. Qual de los dos es mejor?

Cond. Yo, ſeñor, aunque he venido
ſirviendo, bien ſabe mi amo,
que le ſirvo, porque ſirvo,
porque ſino le ſirviera,
quizâ no huviera venido.

Sold. No te pregunto eſſo yo:
què qual paxaro ha ſalido
mas en las puntas? *Cond.* Hablàra
para mañana: ſalimos
los dos paxaros, y yo,
y mi amo; mire, tio.

Paſq. Si vueſtra Alteza le oye,
dirà dos mil deſatinos:
necio es tanto, que à no ſer
por el cuidado, y eſtilo,
que con los Alcones tiene,
por criarlos el, yo afirmo,
que le huviera muerto a palos.

Cond Ay tal agravio! oye, tio,
ſabe què quiero pedirle?
que me haga luego un veſtido,
que eſtoi tan pobre, por Dios,
tan de todos deſvalido,
que por la mucha pobreza,
à Cazador he venido.

Sold. Pues no me ſirves à mi?

Cond De nada à nadie le ſirvo,
que ſervir en competencia,
el que es pobre, es deſvario.

Sold. Myſterioſamente habla
el ſimple.

Cond. No me ha entendido!
ſino me pone en gran pueſto,
ya que vine, no me fio
de las fortunas de aquellos,
que ſirven à dueño altivo.

Sold. Di que te dèn mil eſcudos.

Cond. Dineros no los eſtimo
en nada, que quiero mas
con mi guſto un albedrio,
que quantas joyas me puede
dar la piedad: què bien finjo, *ap.*
pues con mis miſmas razones
la razon doi al ſentido!
Hai Garzas en eſta tierra?
no và aqueſte paxarillo,
pues al Sol ſuele ſubir:
mirele bien: no es mui lindo?
antes de acabar la caza,
verà en los dos un prodigio.

Sold. Como te llamas? *Cond.* No tengo
nombre, porque le he perdido,
y haſta que le halle, he de eſtàr,
èl ſin èl, con èl, conmigo.

Paſq. Toda ſu tema es, porque
ſirve. *Cond.* Acertò, bien ha dicho:
vamos, al campo me voi.

Sold Què, al fin, no quieres decirnos
como te llamas? *Cond.* Si importa
mucho, mi nombre es Lucindo.

Sold. Entretenido es el ſimple,
mucho he guſtado de oìrlo.

Cond. Tio, pues tanto me eſtima,
he de ſerle agradecido.

Sold. Ola, vos acompañad
mientras ſalgo yo, à Lucindo.

Vaſe el Soldan.

Cond. Pues mire que ſi ſe tarda,
no diga, que no le aviſo,
que me volverè à la Corte:
fueſſe, Paſquin? *Paſq.* Ya ſe ha ido.

Cond. Ay hombre mas venturoſo!
que haya yo, Paſquin, fingido
tan bien! mas de què me eſpanto,
ſi el amor es quien lo hizo?
què aſsi mi altivez ſe humana
à tan ruſticos eſtilos!

Paſq. Mira, ſeñor, no te pierdas.

Cond. Mas de lo que eſtoi perdido
no es poſsible, amor me ayude.

Paſq. El campo es ſeguro ſitio,
donde podrèmos hablar.

Cond. Tu eres cuerdo, bien has dicho;
yo he de vivir deſta ſuerte,
en tanto que no conſigo
mi intento. *Paſq.* Señor, no es facil,
porque corres gran peligro.

Cond. Vamos, que en el campo quiero
que exhale el pecho ſuſpiros,
pues la ſuerte que mi hado
tan piadoſo me previno
en la eleccion venturoſo,
que de mi ſu padre hizo,
quiſo Roſimunda hacerlè
de piadoſo mas eſquivo.

Vanſe, y ſale Eriſile.

Erif. O rigoroſa priſsion!
què bien dixo el que te dixo,
que los efectos que cauſas,
ſon las penas del abyſmo!
Retirada en eſta Quinta

D 2 ſin

ſin eſperanza he vivido,
y vivir eſpero tanto,
quanto dure el baticinio,
que mi eſtudio al gran Soldan
con deſvelos le previno:
el cumplimiento ha de vèrſe,
mas el quando no averiguo,
que lo mas que alcanza el hombre,
en las Eſtrellas, y ſignos,
es ſaber de dos extremos,
contrario uno, y otro propicio,
que ha de ſuceder; mas quando
nunca ſaber ha podido.
O ſi el tiempo ſe llegaſſe
de que el Soldan ofendido,
alargaſſe de mi vida
eſte penoſo martyrio!
Aqui encerrada me tiene,
ſin permitirme un alivio,
con que puedan deſcanſar
eſtos penſamientos mios:
que volando:- *Dentro el Conde.*

Cond. Vchoò. *Eriſ.* Vchoò,
voces he oido,
de Cazadores ſeràn,
que el gran Soldan ha ſalido
à divertirſe en la caza,
inclinacion que ha tenido
deſde pequeño, pues halla
ſolo en ella los alivios.

Sale el Conde.

Cond. O què altivo el vuelo coges,
veloz paxaro atrevido!
dexa la Garza, no ſuba
tan alto tu ſeñorio,
que ſi los rayos del Sol
pruebas tan deſvanecido,
puedes baxar à eſcarmiento,
lo que ſubes vengativo.
Vchoò, vuelve à mis manos.

Retirada Eriſile.

Eriſ. Piadoſos Cielos, què miro!
aqueſte roſtro conozco,
aunque le extraña el ſentido
quien es: que aunque muchas veces
à cazar el Soldan vino,
ſitio de que tanto guſta,
jamàs le vì en eſte ſitio.

Cond. Dividido de la gente,
tràs eſte Alcon he venido:
ò quien à Paſquin hallàra!

Eriſ. Eſta voz, y talle he viſto,
y no puedo perſuadirme
donde, ò como. *Cond.* Aqui me dixo
el Soldan, que le aguardaſſe,
ſi dèl me vieſſe perdido.

Eriſ. No es el Conde Lucanor
eſte hombre, Cielos benignos!
eſte es el miſmo que vì
al eſpejo cryſtalino,
quando al Duque, y al Soldan
mi ciencia ſe les previno.
Mas como de aqueſta ſuerte
en toſco, y rudo veſtido,
ſe diſſimula? yo quiero
con experiencias, y aviſos
examinar bien ſi es èl;
y ſi diſfrazado vino
con intento cauteloſo,
deſta ſuerte lo averiguo:
ſi le nombre, y vuelvo el roſtro
prompto à los acentos mios,
acredito mi verdad;
ſino lo vuelve, es indicio
de que no es èl: yo le llamo.
Conde Lucanor.

Vuelve el roſtro.

Cond. Prodigio
es, que en eſta ſoledad
aſsi mi nombre haya oido:
ſi es Paſquin? *Eriſ* Ha Lucanor.

Vuelve otra vez el roſtro.

Cond. Sin duda que ſoi perdido.

Eriſ. El roſtro volviò dos veces,
el es; pero yo proſigo.
Conde Lucanor, no os vais.

Cond. A eſte arroyo me retiro.

Eriſ. No os vais, eſcuchad piadoſo,
à quien ſoi compadecido;
bien sè quien ſois, que el disfraz
que veſtis, nunca ha podido
à la virtud de mi ciencia
ocultar: yo os aviſo
de parte de mi piedad,
de que os zeleis de vos miſmo.
Y porque vueſtro diſcurſo
ſe ſoſsiegue, he de advertiros
quien ſoi. *Cond.* Pues negar no puedo,
ya que me haveis conocido,
que ſoi el Conde, decidme,
quien ſois vos, que en eſte ſitio
me conoce, quando en èl
nunca mis plantas ſe han viſto,
ni mi nombre? *Eriſ.* Yo ſoi quien
por vos, por vos, bien lo digo,
eſtà padeciendo triſte
de una priſsion el martyrio.

Cond. Por mi, como, ſi en mi vida
nunca os he hablado, ni viſto?

Eriſ. Por vos es, y porque no
dudeis

dudeis receloſo, digo,
que una muger ſoi, à quien
por examinar el ſigno
del gran Soldan, condenada
padece aqueſte caſtigo.
Y porque no os detengais,
por el rieſgo, he de advertiros,
que el Cielo os tiene guardado,
para que ſeais en Egypto
aſſombro, y haveis de ſer
la cauſa del baticinio
del gran Soldan, que en cumpliendo
lo que con mi eſtudio afirmo,
le haveis de hacer priſsionero
en las Riberas del Nilo.
De nadie os fieis, y à Dios,
que mas no puedo deciros,
de que à eſta piedad que informan
ſeais mui agradecido. *Vaſe.*

Cond. Aguarda, eſcucha, detente:
acaſo habita conmigo
en aqueſta ſelva el Duque?

Eriſ. No; mira bien eſte aviſo.

Cond. Fueſſe, y me dexò ſin mi,
aunque me dexò conmigo:
Piadoſos Cielos, ſin duda
que nacì para prodigio!
què una muger encerrada,
en la dureza de un riſco,
me conozca, y me prevenga,
que ha de hacer el valor mio
el cumplimiento forzoſo
de un preſagio prevenido,
que al gran Soldan amenaza
en las Riberas del Nilo!
Como es poſsible (ay de mi!)
aunque disfrazado vivo
en trage de Cazador,
y con diferente eſtilo,
fingiendo que ſimple ſoi,
que ſe logre el baticinio?
Darle muerte, no es venganza,
porque corre mas peligro
la vida del Duque, y mia.
Si la execucion animo
à darle muerte en ſecreto,
todo (ay, Dios!) es deſvario.
Mejor es vivir aſsi,
y dexar al tiempo miſmo
lo que me quiſiere dàr,
ò piadoſo, ò compaſsivo:
Pues los Principes es fuerza,
que à reſcatar el cautivo
Duque, animados de el amor,
con que ambos han pretendido,
han de venir con Armada,
para alentar ſus deſignios.
Pues viva de aqueſta ſuerte
entretanto mi deſtino,
esforzando la cautela,
que à eſta Region me ha traido.
Nadie ha de ſaber de mi,
que aunque de Roberto fio
el ſecreto, ſu nobleza
me cumplirà lo que dixo.
Si ſerà (ay de mi!) verdad
quanto eſta muger me ha dicho?
Yo cautivar.-

Entropas. Al Soldan
buſcando todos venimos.

Cond. Prodigio notable es,
pues quando mi voz animo,
un acaſo me reſponde,
lo que me aviſò un prodigio.
Eſta voz es de Paſquin.

Sale Paſquin.

Paſq. Alli veo un edificio,
que en la inculta ſoledad
me ha parecido Caſtillo.

Cond. Paſquin. *Paſq.* Eſtàs ſolo?

Cond. Si, ſolo eſtoi,
pues me he perdido,
y ha ſido dicha encontrarte.
Mucho que decirte, amigo,
tengo; porque mis ſuceſſos
ſon ſuceſſos peregrinos.
A eſte Caſtillo lleguè,
y apenas pisè el diſtrito,
quando una muger me llama,
Paſquin, con mi nombre miſmo.

Paſq. Pues, ſeñor, perdidos ſomos,
ſi alguno te ha conocido.

Cond. Eſta muger, con piedad
me induxo algunos aviſos;
luego ſi cautela fuera,
no me huviera prevenido.

Paſq. No te fies de mugeres,
ſirvate eſte exemplo miſmo
de Roſimunda, pues fuiſte
el llamado, y eſcogido
à pliego cerrado; y luego
que ſe abriò, fuiſte el maldito.

Cond. Nada me ha de acobardar,
mi eſperanza al tiempo fio:
dime, Paſquin, finjo bien
la ſimpleza? *Paſq.* Aqueſſo es lindo,
ſin poner de caſa nada,
lo hacia, por Jeſu-Chriſto;
y para conmigo, tu
jamàs has ſido entendido.

Cond.

Cond. Donde dexaste al Soldan?
Pasq. Mui cerca de aquefte sitio.
Cond. Pues procurèmos buscarle.
Pasq. Bien reparas, bien has dicho;
mas ya por aquella falda
de aquel empinado risco,
desciende al Valle. *Sold.* Monteros
de todo aquefte distrito,
donde estais? no hai quien me oiga?
Cond Sal, Pasquin, à recibirlo,
que yo por aquesta parte
quiero salir à lo mismo. *Vase.*
Pasq. Hazia el Valle, gran señor,
baxad. *Sold.* Ya tus voces sigo:
o inclinacion de la caza,
que arrastra los albedrios! *Sale.*
Pasq. Donde se perdiò tu Alteza?
Sold. Apenas, oyeme, amigo,
tràs una Garza un Alcon
de aquel villano regido
saliò, quando remontado,
dando en el aire mil giros
la abatiò, y los dos luchando,
entre las garras, y el pico,
vino à dar en la espessura
deste ciego labyrinto
de arboledas: fui à buscarla,
y vì, que desvanecido,
otra vez cogiò la punta,
con que à mi vista perdidos,
ni en el aire, ni en la tierra,
uno, ni otro determino.
Sale el Conde.
Cond. Mal lindo cazar, por Dios,
tiene el Soldan! yo perdido,
y èl perdido: con que entrambos
à un tiempo nos dividimos.
Mucho de hallarle me alegro;
es todo esso lo que has dicho?
Sold. Què nunca me has de dexar?
si te perdiste, Lucindo,
por seguir aquella Garza?
Cond. Pues à què havemos venido?
yo sigo lo que me toca.
Sold. Los paxaros que has trahido
son prodigiosos, y son
de mi estimacion mui dignos.
Cond. Si no lo fueran, viniera
yo con ellos? mire, tio,
yo, por buscar lo mejor,
ando, como vè, perdido;
y es mi inclinacion tan grande,
aunque soi simple, que libro
todo un mundo de esperanzas
à un solo instante. *Sold.* Lucindo,
vamos à la Corte. *Cond.* Vamos;
Pasq. El caballo prevenido
tu Magestad tiene alli
à la falda de aquel risco.
Sold. Mañana intento volver,
que la inclinacion, que sigo,
en mi tiene grande imperio,
pues me olvida de mi mismo.
Cond. Què te parece? *Pasq.* Bien llevas
tus intentos prevenidos.
Cond. Yo he de dàr muerte.-
Vuelve el Soldan.
Sold. No vienes?
Cond Ay de mi! yo soi perdido;
emendarèlo: à los paxaros.
Pasq Villano, infame, atrevido,
tu à los paxaros dar muerte?
solo su Alteza ha podido
reportarme en mis enojos.
Sold. Què decia? *Pasq.* Señor, dixo,
que ha de dar muerte à los paxaros.
Cond. Defiendame deste, tio.
Sold. Su simpleza le disculpa,
valgale el sagrado mio.
Pasq. Por la pena es cuerdo el loco,
no ha de quedar sin castigo.
Lindamente se emendò *ap.*
el yerro. *Sold.* Vente conmigo:
ninguno en Palacio quiero
que le ofenda. *Cond.* Bien lo ha oido.
Sold. Que gusto tanto de oir
sus graciosos desatinos,
que solo quiero que sea
de mis memorias alivio. *Vanse.*
Tocan caxas, y clarines, y salen los dos Principes cada uno por su parte.
Ast. Este es, Soldados, el dia
en que vuestro valor puede
conseguir la mayor gloria,
que diò timbres, y laurèles.
Casim Valientes Soldados mios,
y ossados, como valientes,
este el dia sea en que
vuestros triunfos se celebre.
Ast. Vuestro dueño os acaudilla
con tan numerosas gentes,
que la empressa os facilita
el mismo riesgo que tiene.
Casim. Vuestro General, Soldados,
la dificultad emprende,
porque es amor, y valor
los que la victoria ofrecen.
Ast. Ha del muro, cuya fuerza
mal seguro os defiende,
si negais à mi designio

lo que altivo pedir quiere.-
Casim. Ha del escollo de rocas,
que el arte labrò prudente,
del temor de vuestra ruina,
por el acaso presente.- *Tocan.*
Ast. Pero què clarin responde?
Casim. Que rumor belico es este?
Ast. Que retumbando en el mar,
Casim. A la defensa se ofrece.
Ast. Otra Armada ocupa el mar,
y à lo que entender se puede,
es de guerra, pues lo dicen
flamulas, y gallardetes.
Casim. Quien sino los dos à aquesta
grave empressa assi se atreve?
Sale Rosimunda con acompañamiento.
Rosim. Quien llevarà la victoria,
pues ofendida à ello viene;
quien no fiando a los dos
los acasos contingentes,
ha querido, si vosotros
acaso no la venciesseis
al gran Soldan, arrestar
Armada, dinero, y gentes;
que como à quien toca mas,
oy he juntado mis huestes
à libertar à mi padre,
y he venido desta suerte.
Ast. Bien de mi valor pudiera
vuestra Alteza convencerse,
quando le rige el amor
de su deidad, à que puede
vencer mi altivez Soldanes,
sin arriesgar sus lucientes
rayos, si mis armas solas
vencer todo el Orbe pueden.
Si mi poder es tan summo,
que estas Provincias le temen,
como duda V. Alteza
la execucion de mi ardiente
enojo, quando à sus iras
es fuerza que el mundo tiemble?
Rosim Principes, de mi passion
son efectos que padece
el ausencia de mi padre;
y aunque en mi faltar no puede
la confianza de ser
Principes tan excelentes,
he querido que me deba
mi sangre esta accion, y cuente
la fineza de que quise
buscar à mi padre ausente.
Cada qual, como en amor
pretenda; pero cortèses,
pues merecerà mi mano
el que mi padre le diere.
Astol. Vuelvo à llamar: ha del muro.
El Soldan à la muralla.
Sold. Quien inquieta de esta suerte
mi sossiego? Quien aspira
presuntuoso à vencerme,
para que el desaire sea
instrumento de su muerte?
Ast. El Principe Astolfo soi,
invicto Soldan, que quiere
antes de embotar los filos
de los azeros lucientes,
y hacer ruina la Ciudad,
que al Duque luego me entregues.
Sold. Esso se verà despacio:
dime tu tambien, quien eres?
Casim. El Principe Casimiro
soi quien miras, y quien viene
solo à libertar al Duque;
y assi, entregarmele puedes,
antes que la execucion
de mis amagos contemples.
Sold. Bien està, traedme al Duque;
que quiero que se consuelen
estos Principes, que son
tan poderosos, con verle:
quien eres tu que has callado?
sin duda que eres valiente,
pues no libras à la lengua
las razones que te mueven?
acaso eres Lucanor?
Rosim. No soi Lucanor advierte;
y hasta desnudar la espada
no dirè mas de que tienes
à Rosimunda delante,
y que por su padre viene;
que sin èl no he de volver;
que si dàrmele quisieres,
te estimarè el agassajo
de tus Regios proceders:
y sino me le entregares,
lo dirà el tiempo que pueda
decir lo que mi acero,
y mi poder consiguiere.
Sold. Solas tus razones son
comedidas, y cortèses:
y mucho mas que la fama
es justo que te celebre
esta accion, pues te contemplo
discreta, hermosa, y valiente.
A mi estrella culpa sola
el no poder ofrecerte
al Duque, pues los anuncios
la execucion me detienen;
que à no ser por ellos, yo

te juro por las celeſtes
antorchas, que luminares
arden inceſaiblemente,
cuya competencia ſon
tus dos ſoles ſolamente,
que te le entregarà à ti,
y del mundo los laurèles.
Roſim. Tus agaſſajos eſtimo,
y tus liſonjas. *Aſt.* Què eſpere
lo ardiente de mis enojos
à eſcuchar deſprecios fuertes!
Caſim. Què oyendo aquellas razones,
oy mis iras ſe ſuſpenden
en tomar ſatisfaccion,
ſin que los ruegos ſe arreſten!
Sold. Veis aqui al Duque los dos;
cada qual por ſi pretende
la victoria para ſi:
ſi quereis que os aconſeje,
vueſtras Naves recoged:
volved à embarcar la gente,
y encaminando ſus proas
à la patria, haced que llegue
con eſte conſejo allà,
antes que enojado, pruebe
eſſe invencible poder
el mio, que ſi ſe ofende,
no reſervarà una vida
para que las nuevas lleve.
Caſim. Tus arrogancias veràs
en la lid vencidas ſiempre.
Sold. Quien gaſta el tiempo en pulirſe,
y en la gala ſe divierte,
dividiendo el pelo en crenchas
a los eſpejos lucientes,
y al ſon de muſicas, mal
cumplirà lo que promete.
Caſim. Si para el amor me adorno,
Marte ahora me enfurece.
Aſt. Eſſa altivez con los filos
de mi cuchilla ſe enfrene;
pues veràs en el combate
que yo te venzo. *Sold.* No pienſes
con aqueſſos ardimientos,
que eſto es caſtigar rebeldes,
como alguna vez te vì.
Aſt. Dudo yo que tu me viſſes;
mas quien rebeldes caſtiga,
veràs que barbaros vence.
Roſim Eſſa confianza harà
mi razon deſvanecerſe.
Sold. Si vibran luces divinas
tus enojos, y no vencen,
como vencerà lo humano
de eſſos que llamais poderes?
Roſim. En efecto, en reſiſtirte
a mi enojo te reſuelves?
Sold. En eſſo reſuelto eſtoi.
Roſim. Pues mis iras te prometen
arruynar tus edificios.
Sold. Tus razones no me vencen;
aqui tienes à tu padre,
dale à entender à que vienes.
Aſt. Pues en la lid te verè.
Sold. Te retiràn mis hueſtes.
Caſim. Yo me opondrè à tus Eſquadras.
Sold. En la ocaſion ha de verſe.
Roſim. Padre mio, què mis ojos
merecen llegar à verte!
Duq Hija mia Roſimunda,
ahora venga la muerte.
Mi ſobrino Lucanor,
tambien à eſta empreſſa viene?
Aſt. Mui buena eleccion hiciſte,
y fue tu acuerdo prudente:
pues por eſcuſarſe al rieſgo,
de cobarde, no parece
eſſe Conde Lucanor,
que elegiſte por valiente.
Duq. Por mi ſangre le he elegido,
que es quien me obligò à quererle.
Roſim. Yo baſto à tu libertad,
Caſim. En la dilacion ſe pierde
el tiempo à las baterias.
Aſt. A dividir nueſtras hueſtes.
Sold. A reſiſtir vueſtras armas.
Caſi. Yo, Soldan, he de vencerte.
Aſt. Yo he de llevar la victoria.
Sold. Traeis para eſſo poca gente.
Roſim Pues clarin à recoger.
Sold. El aire el metal penetre,
pregonando vueſtro eſtrago.
Aſt. Ecos ſeràn de tu muerte.
Duq. A Dios, hija. *Roſim.* Padre, à Dios.
Duq. Tu valor el Cielo aliente.
Roſim. Si harà, que me và tu vida,
y de Lucanor la ſuerte. *Vanſe.*
Tocan, y ſale el Conde, y Paſquin.
Cond. Ea, Paſquin, ya ſe ha llegado el dia,
que logre mi oſſadia
la eſperanza cifrada
en el acero invicto de mi eſpada.
Roſimunda ha venido
à libertar ſu padre, y han ſeguido
los Principes la empreſſa,
aqueſto es llano,
para aſpirar à ſu divina mano:
y he de intètar la accion mas prodigioſa,
pues propicia mi eſtrella
me patrocina ella,

y me ayuda mi ſuerte,
pues he de dar al gran Soldàn la muerte.
Paſq. Accion dificultoſa me parece,
pues tu vida le ofrece,
y la del Duque al rieſgo: quando oſſado,
ya que te hayas librado,
què ſacas de matarle,
ſi con ſu muerte no has de libertarle?
Co. Dices biè (ay de mi!) q el rieſgo es cierto,
pues quando le haya muerto,
nada conſigue mi paſsion profunda,
ſi el Duque no le doi a Roſimunda.
Tu has de hacer una coſa: coſa es cierta,
que Roberto eſtâ con la Duqueſa;
pues tu has de ir à llevarle
una carta, que importa declararle,
que en la marina una barca me prevenga,
y con ſecreto à ſus orillas tenga
ocho Soldados, viniendo tu con ellos,
para advertirlos bien, y à mi traellos:
que el Rey à la marina
muchas veces ſus paſſos encamina,
y tal con èl mi introduccion ſe ha hecho,
que fia de mi pecho
ſu vida, y ſu alegria.
Entonces, pues, con la ſimpleza mia,
divirtiendo le irè, y aun provocando:
y quando al barco nos vamos acercando,
con prolijos abrazos,
cogiendole en mis brazos,
lo meterè en el barco, cuyos remos,
al confuſo tropel de ſus extremos,
rompiendo las veloces,
y creſpas olas con turbadas voces,
y algazara profunda,
celebrarè à la hermoſa Roſimunda,
à donde el Cielo, ſi me ayuda ufano,
me darà de juſticia ſu Real mano:
pues me aviſò un prodigio, que ſeria
quien al Soldan yo ſolo venceria,
con eſtudioſo eſtilo,
en las riberas del creciente Nilo.
Dirèle, que ſaquemos
los Alcones al ſitio, y los verèmos;
pues tanta es la paſsion que le embaraza,
que de todo ſe priva por la caza.
Yo à eſcribir me prevengo,
eſperame tu aqui, mientras que vengo. *Vaſ.*
Paſq. No quiero replicalle,
ſino ſirviendo intento acompañalle:
mas el Soldàn los paſſos apreſſura
à donde eſtoi, quedarme aqui es locura.
Sale el Soldàn.
Sol No eſtaba aqui Lucindo ahora contigo?
Paſq. Si ſeñor, mas ſe fue, y ahora le ſigo,
que de aqui ſe fue furioſo,
como es tan preſuroſo,
à requerir los paxaros.
Sold. No has viſto
(mal el peſar reſiſto)
el poderoſo Imperio,
que viene à redimir el cautiverio
del Duque? *Paſ.* Si ſeñor, en vano ha ſido,
ſi eſtàs de tu poder tan defendido.
Deſta ſuerte le templo. *Sold.* Salir quiero
à la marina, llamame primero
a Lucindo, que intento
que vean eſſos Principes mi aliento;
y quando à darme guerra ſe han juntado,
que entonces mi cuidado,
menoſpreciando furia, y amenaza,
à divertir ſe ſale con la caza.
Paſq. Eſcuſado es llamarle, ſi ha ſalido,
a ſus ſimplezas todo divertido.
A recibirle llego, *ap.*
no le vea el Soldàn ſi trae el pliego.
Has eſcrito, ſeñor?
Sale el Conde y llega à leer aparte à Paſquin.
Cond. Ya he eſcrito, amigo.
Paſq. Pues mira que el Soldan eſtâ conmigo.
Con. Guarda eſta carta, y parte al momento.
Paſq. A tu ſimpleza vuelve. *Vaſe.*
Cond. A mi tormento
diràs mejor, pues el peſar me inflama.
Aquel me dixo ahora, que me llama,
digame aparte à mi lo que me quiere,
aunque de ſus enojos bien ſe infiere.
Si es porque aqui han venido
eſtos Principes dos, y le han querido
quitar al Duque, no ſe le dè nada.
Sacale la eſpada de la cinta al Soldàn, y aſirmandoſe con ella.
que vibrando mi brazo aquella eſpada,
à fuerza, ſi, de brazos,
à todo el mundo entero:-
Sold. Tente, villano, què haces à eſſe acero?
accobardado quedo. Ola, criados,
eſte hombre matad: fieros cuidados!
No hai quien responda? quien aqueſto vea?
Con. No ſabrèmos, ſeñor, de què vocea?
ſi yo tomè tu eſpada provocado,
fue, por Dios, dexarte bien vengado
deſtos Principes dos, y todos fieros,
que à mi me han parecido majaderos.
Arrebatòme la paſsion (ay triſte!
todo el remedio en mi aficion conſiſte.)
A ſu vaina la vuelva, ſi à fè mia,
ſoſsiegue ſu medroſa fantaſia.
Sale un Criado.
Criad. Atrevido villano, como oſſado

de essa suerte te atreves al sagrado
decoro de tu Rey? *Con.* Se engaña, digo:
como puedo ofenderle, si es mi amigo?
Cria. Darte la muerte intento. *Sol.* Deteneos.
Con. Ya murieron (ay Cielos!) mis deseos.
Sol. Lo mismo que me enoja me suspende,
su simpleza ocasiona, mas no ofende.
Como, Lucindo, siendo yo tu amigo,
te enojaste conmigo?
Cond. Error es conocido,
que la ocasion del enojo que he tenido,
solamente, señor, me le han causado
los Principes, que vienen con enfado
à querer derramar tu sangre roxa;
y quien a ti te enoja, à mi me enoja.
Sold. No en vano te he elegido,
para que seais de mi anuncio olvido:
A la marina quiero que salgamos
los dos à divertirnos. *Con.* Señor, vamos,
que solo vivo yo quando te sigo:
y he de llevar los paxaros conmigo?
Sol. Llevalos norabuena, tu lo traza.
Con. Si, que ha de haver en la marina caza:
què contento que voi! *Cria.* Brava locura!
Con Halle, Cielos, ocasion, tiempo, y ventura,
pues la estàs ofreciendo,
y mi discurso vàs favoreciendo.
Sold. En essa torre altiva,
que sobre el mar en un escollo estriva,
al Duque pondreis luego,
donde augmente su vista ardiente fuego;
que quiero que sus voces
los aires rompan tristes, y veloces:
y en uno, y otro extremo,
que me divierto mas, y menos temo.
Con. Mui bien lo has reparado, caza aprisa,
que estos Principes son cosa de risa.

Vanse, y sale Pasquin.

Pasq De la lealtad ayudado,
y un barco, que en la marina
estaba, pude llegar,
y dàr à Roberto vista.
Luego que el pliego leyò,
haciendo lo que le avisa,
despachò doce Soldados,
de aliento, y bizarria,
en un vaso, que essas peñas
oculto guardan, y à vista
dèl, de escolta un vergantin,
que los intentos anima.
Quien pudiera hablar al Conde,
para darle estas noticias!
Mas si el deseo no miente,
los passos aqui encamina.

Sale el Conde.

Cond. Ea, Alcon, vuelve à mis manos,
no te ataje la codicia.
O si viniera Pasquin!
para saber: mas què miran
mis ojos! Pasquin, amigo.
Pasq. Ya, señor, obedecida
tu carta està, y alli un barco
bien dispuesto en esta orilla
tienes. *Cond.* Dexa que mis brazos,
con el alma agradecida,
te paguen el beneficio:
Tu almomento te retira,
y quando yo te haga señas
con el lienzo, seràn fixas
de que el Soldàn està cerca;
que si los Cielos me animan
mi intento, he de libertar
al Duque. *Pasq.* No te replica
mi obediencia, al barco voi.
Cond. Vete, que el amor avisa,
que el Soldàn viene à esta parte.
Pasq. En muchos riesgos peligra. *Vase.*
Cond. Ea, valor, ea, altivez,
ea, amor, este es el dia,
que he de eternizar mi nombre,
si se consigue esta dicha.
Tan divertido en la caza
anda el Rey, que facilita
mi intento, y hàcia esta parte
vienen: la cautela finja
la industria, pues dando voces
le acercarà su fatiga.
No remontes mas el vuelo,
vchcò, que vàs perdida.

Aparece el Duque en una Torre, y Soldados.

Duq. Què intenta el Soldàn, que assi
muda las prisiones mias?
1. Quiere que à vista de tanta
Armada, que esse mar grima,
mas activos los enojos
en essos Principes vivan.

Sale el Soldàn.

Sol. Ya es despojo del Alcon:
todo à mi valor se rinda.
1. Vèn alli yà la Paloma
despojo se precipita
de aquel paxaro cometa,
encendida entre sus iras.
Cond. Junto à la orilla del agua,
entre aquellas peñas rizas,
he visto una Garza, alli
es querencia donde anidan.
Sold. Vamos allà. *Vanse.*
Duq Què el Soldan,
aun quando el riesgo peligra,
se

se divierta assi en la caza!
1. Todas sus melancolias
con la caza las divierte,
pues el mas tiempo en la orilla
del mar, quando no se alexa,
gasta en las aves marinas.
Cond. Llegue conmigo tu Alteza,
que aqui verà mi codicia.
Ola, au. *Sold.* A quien dàs voces?
Cond. A quien de escolta me sirva,
para llevarte en mis brazos,
y conseguir una dicha.

Saca el lienzo el Conde, y hace señas.

Sol. Soldados, traycion, traycion.
Cond. Fuerza es que yo la repita:
Soldados, amigos mios,
amparadme.

Abrazanse con èl, y luchan los dos.

1. Si la vista
no me engaña, el Gran Soldàn,
luchando està en las orillas
del mar, con aquel Lucindo.
3. Gran desgracia! gran desdicha!
Cond. Yo soi, Gran Soldàn, el Conde
Lucanor, en balde animas
la defensa. *Sold.* Tu cautela
no has de lograr fementida.
Cond. Mi amparo tienen las ondas.

Despeñanse.

2. Luchando se precipitan:
traycion es esta del Duque,
despeñado al mar se rinda.
Arrojadle. *Dent. Sold.* Deteneos:
cumpliòse la profecia;
Soldados, no le mateis,
que està mi vida en su vida.
3. Todos à tu amparo vamos:
las voces del Rey te libran.
Duq. Cielos, esta novedad,
mi libertad facilita.

Vanse, y sale Rosimunda, y todas las Damas, y Soldados.

Rosim. Soldados, què ruido es este?
què confusa voceria
hai en mi Armada? es acaso
descuido de las espias?
Rob. Vuestra Alteza, gran señora,
no se assuste, y advertida,
oiga el sucesso mayor,
que el marmol, y el bronce linran.
El gran Conde Lucanor,
contra el poder de la invidia,
al Soldàn trae prisionero,
con que su nombre eterniza.
Rosim. Roberto, què dices? *Rob.* Que èl,
y el Soldàn la verdad digan,
quando a tu presencia llegan.
Rosim. Cielos, si es cierta esta dicha!

Sale el Conde con el Soldàn prisionero.

Cond. A los pies de Vuestra Alteza
me trae la fortuna mia,
con tan ilustre victorias
pues es, señora, el que miras
el Soldàn. *Sold.* Grave pesar!
no serà bien que me aflija,
quando prisionero me hallo
de aquestas luces divinas:
porque si mi estrella adversa
al sucesso me encamina,
digo, que ha andado piadosa,
si esclavo soi de essa vida.
Rosim. Vuestra Alteza no estè assi.
Sold. Sola esta humildad me anima;
y estoi ufano de que
la bizarra valentia
me haya vencido del Conde,
que otro ninguno podia.
Rosim. Es el Conde mui valiente.

Salen los dos Principes.

Casi. La novedad nos obliga
à vêr què manda su Alteza.
Astol. Siendo deuda tan precissa,
esta novedad nos traxo.
Casim. Mas què veo! *Astol.* Mas què miran
mis ojos! *Rosim.* Tarde venis,
Principes, que ya cumplida
mi esperanza tiene el Conde
Lucanor. *Casim.* Hai tal desdicha!
Sold. Solo Lucanor ha sido
el que pudo conseguirla.
Casi. Turbado estoi. *Ast.* Yo confuso.
Sold. Vn Soldado esta sortija
lleve à la Corte, porque
se sossiegue, y porque diga,
que al Duque trahigan aqui;
porque nuestros trueques sirvan,
quando se pensò de llanto,
de festivas alegrias.
Rosim. Vaya Roberto à llevarla.
Rob. Y porque à su Alteza sirva,
dadme, Conde, vuestros brazos. *Vase.*
Cond. Que esta accion es vuestra, diga
en ellos, pues me ayudaste.
Astol. Ya las esperanzas mias
desvanecidas quedaron.
Cond. Vuestra grandeza advertida,
que daria la mano à quien
le diesse con bizarria
à su padre libre, dixo:
y assi, de justicia mia,
pues

pues oy le entrego el rescate,
sin blasonar bizarrias,
como algunos blasonaron
en la ocasion mas precissa:
y pues consegui la gloria,
esta de meritos sirva.
Pasq. Ahora no la entres rogando,
pide mano, pues à vista
de los mirones alzaste
el triunfo de la espadilla.
Rosim. Primero es razon que estè,
quando el Cielo lo termina,
para assegurar el premio,
presente mi padre. *Casi.* Invidia,
zelos, y rabia me acaban.
Astol. Rabiosa ira me incita,
mis zelos ya me enmudecen.
Sold. El Duque, que siglos viva,
conmigo lo consultò,
para la eleccion; y vista
entre los dos, fue del Conde:
porque tanta bizarria,
tanto valor, tanto amor,
tanto riesgo, merecia
solo vuestro esposo ser;
pues cumpliò la profecia,
sin faltar al cumplimiento,
que hallò en mi estrella enemiga
Erisile, pues me dixo,
que poco me duraria
la prision. *Pasq.* Ya el Duque viene.
Rosim. Salgo à recibirle.
Salen Roberto, y el Duque.
Duq. Hija
Rosimunda, què en tus brazos
me dè la fortuna mia!
donde està el Conde mi hijo?
Cond. A tus pies tienes mi vida.
Duq. Solo tu pudiste ser
quien mis canas vivifica.
Ya de Roberto he sabido
la relacion peregrina
de tus sucessos; y pues
tu de los mios me libras,
dando licencia el Soldàn,
dale la mano à mi hija.
Sold. Quando vos, señor, no huvierais
hecho eleccion, que es tan digna,
mi intercession la pidiera.
Rosim. Yo, señor, le doi la mia:
aquesta, Conde, es mi mano;
y aunque la palabra obliga,
os la doi, con condicion,
que Estela, dello ofendida,
no se desmaye otra vez:
porque no es nueva fingida.
Cond. Vuestro esclavo la recibe,
aunque no entienda essa enigma.
Sold. Conde, à mis brazos llegad,
y vinculen paces fixas
entre los dos.
Cond. Vn favor
serà forzoso que os pida.
Sold. Vuestro soi.
Cond. Que Erisile
tenga libertad propicia
de vuestra mucha piedad,
pues se lo debe la mia.
Sold. Libre saldrà.
Pasq. No parecen
estatuas de piedra viva
los dos Principes?
Cond. Serè
vuestro amigo, y quien os sirva.
Duq. Pesame de no tener,
Principes, en tanta dicha,
por galardonar, afectos
con que pagaros; mas sirva
de consuelo la palabra
que diò Rosimunda mi hija,
de que aquel que libertasse
mi caduca edad, seria
su esposo.
Casim. De vèr, señor,
la libertad conseguida
de Vuestra Alteza, nos sirve
de premio.
Cond. Esse mismo pedia
oy el Conde Lucanor,
cuya historia peregrina,
alcance el perdon, por ser
libro de Caballerias.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa de el Correo Viejo.